



—→ NÚM. 6 → Madrid, Marzo de 1895 ← AÑO III ←

ARMERÍA Y ACCESORIOS DE CAZA

de **MANUEL BERISTAIN**

BARCELONA — 12, RAMBLA DE LAS FLORES, 12 — BARCELONA



**Especialidad en escopetas españolas é inglesas.
Carabinas salón para campo.**

Unico agente para Cataluña y Valencia de las acreditadas
pólvoras inglesas de *Pigou, Wieks & Laurence*, de Londres.

SE INVITA

á aquellas personas que no se hallen satisfechas con sus bicicletas
de segunda clase ó de las mal llamadas de primera clase, á que
prueben una

QUADRANT



QUADRANT

que es la marca más conocida en todo el mundo por sus excelentes
cualidades en todos conceptos.

FABRICANTES:
THE QUADRANT CYCLE C.^o
Birmingham.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA:
Sres. GOTSCHER y C.^a, Comerciantes.
Birmingham.

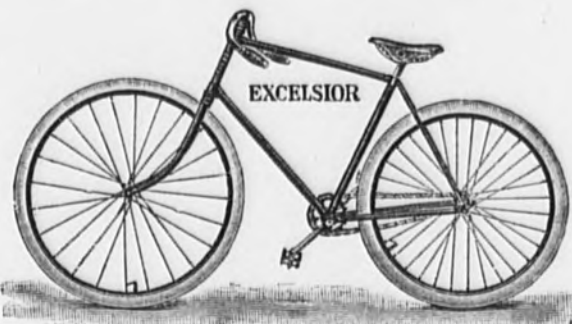
—+ INGLATERRA +—

VELOCIPEDOS «EXCELSIOR»

FÁBRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á
toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde.	£ 9. 9. 0.
Idem sin » »	14. 14. 0.
Idem con expulsor automático	31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse; en Madrid, á D. Manuel Pardo,
Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsi; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives
y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al se-
ñor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

OBRA NUEVA

CÉSAR



LOMBROSO

EL HOMBRE DELINCUENTE

Traducido de la cuarta edición italiana, comentado y ampliado con es-
tudios de antropología criminal, constituyendo un tomo con el título de
El delincuente español, por

DON RAFAEL SALILLAS

La obra formará tres abultados tomos en 4.^o mayor, ilustrados con re-
tratos de criminales españoles y extranjeros, escenas de la vida penal,
cuadros de las sociedades delincuentes, mapas, muestras de la industria
en los delincuentes, tablas gráficas, tatuajes, etc., etc.—Se suscribe en
todas las librerías y en casa del editor, *Ricardo Fé, Olmo, 4, Madrid.*



Ilustración quincenal.

CONSTA CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA
Actualidades * Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo
Toros * Teatros * Carreras de caballos * Carreras de velocipedos * Patines * Boxing
Agricultura * Jardinería * Regatas * Salones * Literatura * Bellas Artes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid: Tres meses, 6 pesetas; seis meses, 11; un año, 20.—**Provincias:** Tres meses, 8 pesetas;
seis meses, 15; un año, 25.—**Ultramar y Extranjero:** Seis meses, 18 pesetas; un año 35.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta
Revista y en la Sociedad general
de Anuncios de España, calle de
Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
CARGADOS Y VACÍOS
TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

—+ GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —+—

HENRY HEMANS Y C.^A

35, Queen Victoria Street

LONDRES. — E. C.

Agentes para suscripciones y
anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero); Para
los brazos, emplee el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Ilustración quincenal.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses, 6 pesetas.— Seis meses, 11.— Un año, 20.

Ultramar.

Seis meses, 18 pesetas.— Un año, 35.

Madrid 31 de Marzo de 1895

AÑO III

NÚM. 6

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

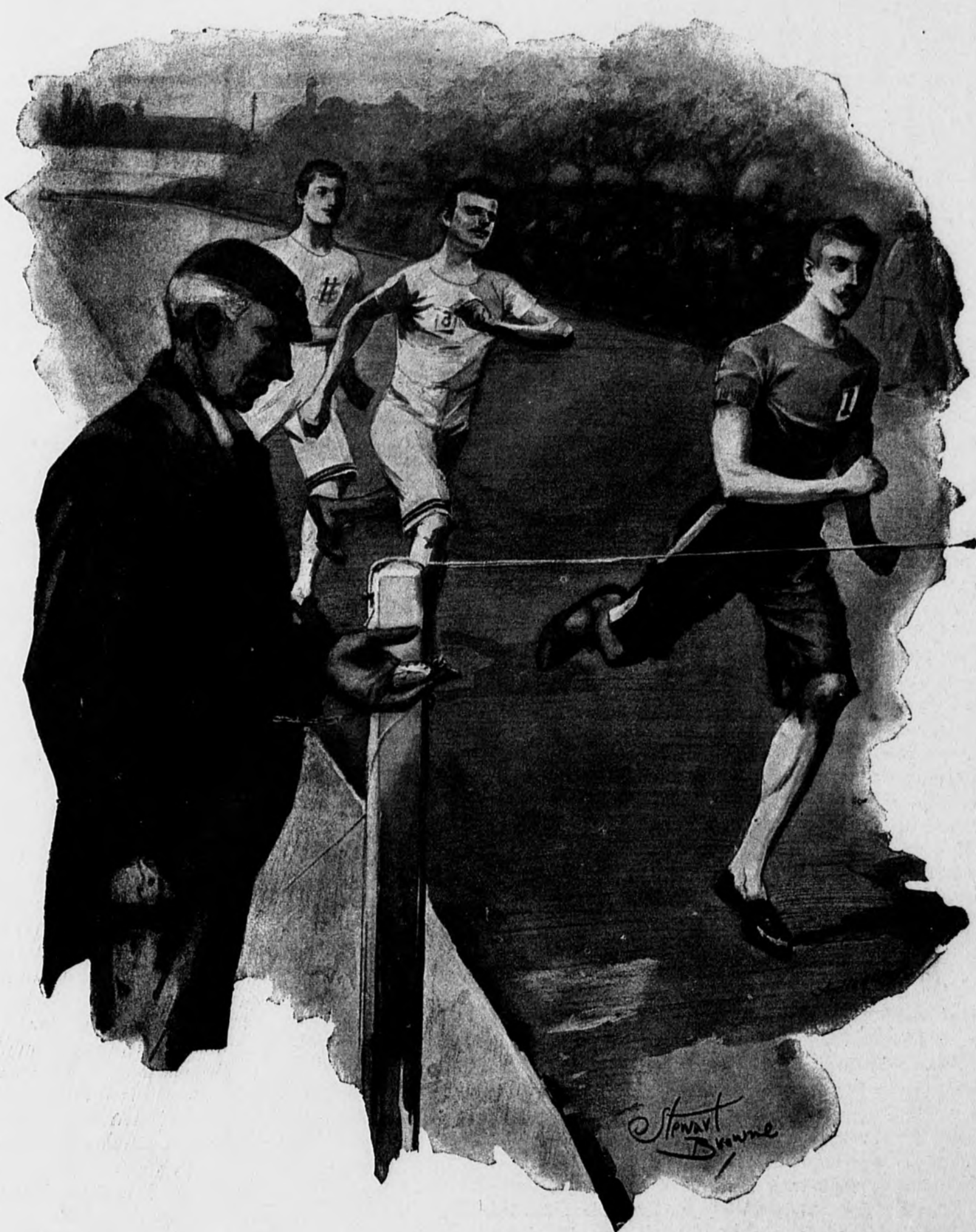
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses, 8 pesetas.— Seis meses, 15.— Un año, 25.

Extranjero.

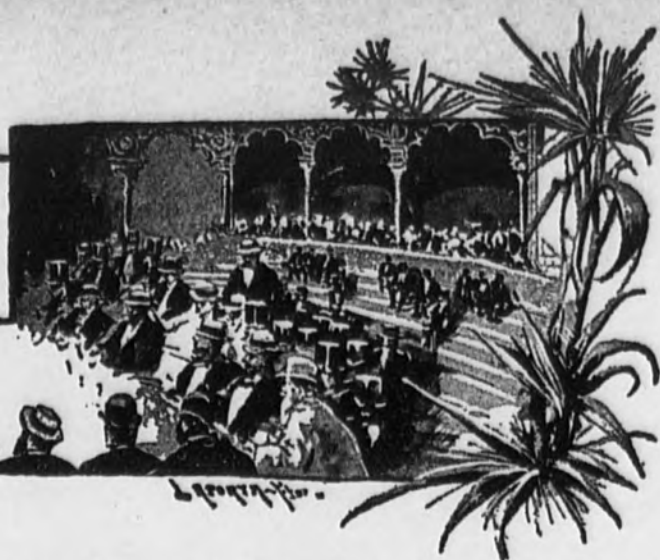
Seis meses, 18 pesetas.— Un año, 35.



AL TOCAR LA META, DIBUJO DE S. BROWNE



Crónica del Sport



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Antonio Guerra y Alarcón.—LA PESCA DEL TIBURÓN, por B. P. de M.—CUENTOS DE LEVANTE: *Himeneo y Pomona* (conclusión), por Rafael Altamira.—LOS DESEQUILIBRIOS: *El que mata y el que sana*, por Juan Bautista Amorós.—LOS PERROS DE CAZA INGLESES Y LOS ESPAÑOLES, II, por Juan María de Conde.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—ADVERTENCIA.—NOTAS DE SPORT: Tauromaquia, Caza, Toboggania, Yachting, Agricultura, Esgrima, Colombofilia, Velocipedia, Sport hípico y Pelotarismo.—NUESTROS GRABADOS.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER, por Pablo Mantegazza: versión castellana, con ilustraciones de Pícolo (continuación).—ANUNCIOS.

Ilustraciones: AL TOCAR LA META, dibujo de S. Browne.—LA SILLITA DE MANOS, dibujo de M. Müller.—SORPRESA BURLADA, dibujo de E. Gardner.—DE CÓMO ACABÓ UNA PARTIDA DE BILLAR, seis dibujos de L. Raven Hill.

Cubierta: Sociedad de tiro de pichón de Madrid: Tiradas de la quincena; Programa de primavera — Carreras de caballos en Barcelona: Programa de primavera.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

LA ACTUALIDAD

VOZ DE ALERTA.—EL JUEGO DEL SPORT.—LA POLÍTICA Y EL JUEGO.

UA sé que es obra ingrata la del escritor independiente. Cien veces al yunque inútilmente deja caer con resolución el martillo. Imposible, imposible de laminar el hierro que no recibe calor de las ascuas. ¿Á qué empeñarse en semejante deseo? Se necesita una fuerte conciencia del deber para insistir en tocar la escandalosa cuestión del juego.

Es inútil cansarse mientras cierto geniecillo vaya soplando en los oídos frases de celestial dulzura y melodía, y al oírle, todos nos dejemos embriagar por la magia de su acento, que suena grato como la primera palabra de amor que vierte una mujer en los oídos de un adolescente.

—¿Cuál es su nombre?

Pues es el de un genio poderoso que vaga en los aires como un suspiro, como un beso, como un perfume, invisible, impalpable; se columpia en el viento que pasa, se duerme en las nubes; vuela de un lado para otro; se sienta junto al lecho de los hombres y da sueños á su mente, luz á su alma, colores á su fantasía.

¿Queréis saber su nombre?

Escuchad y oiréis sonar un saquillo que produce sonidos metálicos como de monedas de oro que chocan y se golpean. Y dice:

—¿Te gusta? Pues mira todo es tuyo. Esto y más, mucho más. Yo guardo para tí haces de billetes del Banco, minas de oro no exploradas por nadie todavía, montes de perlas y diamantes, islas de coral y lechos de esmeraldas y rubíes. Hoy eres pobre, mañana serás rico; hoy eres desgraciado, mañana serás dichoso, y tendrás todo lo que quieras. ¿Poder? Los hombres te adorarán. ¿Gloria? La fama será tu esclava. ¿Mujeres? Allá en Oriente, en el Norte, al Mediodía, al Occidente hay vírgenes que sueñan contigo, y van á despertarse con tu nombre en sus labios y tu amor en su pecho. La riqueza es la gloria, es el poder, es el amor, es la felicidad y la suerte te puede traer la riqueza. ¡Escucha, escucha!

Y vuelve á sonar el mágico saquillo que sostiene penosamente entre sus manos.

Y como las brujas le decían á Macbeth:—¡Serás rey!—el geniecillo repite:—¡Si juegas serás rico!—Y los que como Macbeth creen en él, se dejan guiar, y cual chiquillos atontados

que siguen por calles y plazuelas al charlatán que les embauca, así siguen al endiablado geniecillo que salta y ríe sin detenerse un solo instante.

De aquí nace ese inmoderado afán que despierta el juego. Cosa, después de todo, natural y humana, sabiendo que con él puede obtenerse la riqueza. Por eso ni al gran órgano de la opinión popular, ni á nosotros en nuestro carácter modesto de cronistas, de deportes más ó menos en auge, ni á los demás queridos colegas, metidos también, con noble conocimiento, en la empresa, se dignan los que pueden evitarlo otorgar aquella atención y aquel sensible oído, que tan fáciles y tan prestos suelen tener para la lisonja.

Á nuevos tiempos, costumbres nuevas.

En tiempos de sport, natural es que sirva éste de pretexto para consagrarse al juego.

Pero que se juegue y se escandalice por los que se dedican á este ó el otro deporte, no le importa á nadie, con tal de que Fulano ó Zutano hagan un negocio redondo y puedan seguir por procedimientos más ó menos ingeniosos guardándose en cantidades fabulosas el dinero de los incautos que caen en la red.

Y que la siniestra oleada de la miseria inundada de las calles; que la mendicidad adquiera, como ya va adquiriendo, proporciones impías, tampoco importa nada; con tal de que se permita jugar y apostar en donde se cultivan determinados sports.

Por eso no se comprende que se produzca este juego con caracteres de licitud y permanencia.

«Cristo se metió á redentor, y lo crucificaron.» De estas palabras suele servirse el sentido práctico para echar un jarro de agua fría sobre los ardores generosos. Pero esto no ha de ser obstáculo para que flaquezas de la carne y avisos de la realidad detengan nuestra pluma...

Ya nuestro gran satírico, ante las húmedas é impasibles paredes de la prisión durísima de San Marcos, de León, donde sufría los rigores de haber dicho la verdad al Conde-Duque, preguntó á sus solas:

¿No ha de haber un espíritu valiente?

¿Nunca se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Sí; la CRÓNICA DEL SPORT, campeón decidido del progresivo desarrollo de todo deporte, cumplirá con su deber y señalará la existencia del juego, como vicio, en las varias y peligrosísimas formas que se presente en lo que es objeto de su incumbencia, despreciando las flaquezas de la carne y los avisos de la realidad.

Con datos y números fehacientes, expondremos en sucesivas crónicas todo lo que haya de vicio y de delito y constituya un reto público á la ley y á los poderes públicos.

Otra de las notas de la actualidad palpitante nos la ofrece la política.

Y es que de tal manera reina entre nosotros con despótico poder, que todo lo absorbe, que todo lo domina; disuelta en los efluvios de la atmósfera, los más puros, los más indiferentes la respiran, é identificándose á su economía,

pasa á ser parte integrante de su organismo. Hubo un tiempo en que la política era en España un vicio; hoy es una verdadera necesidad. Ser español y no ser hombre político, es en el día un gran anacronismo, algo que no se comprende. Los ingleses tienen el *spleen*, los americanos el vómito, los españoles la política. Todas son enfermedades.

Esta aficción nuestra no es—apresúrome á decirlo,—hija única de este siglo, planta maléfica nacida espontáneamente en su suelo fecundo. No seamos de esos que miran el pasado á través de una lente tan borrosa, que no les deja ver claro é imaginan perspectivas risueñas allí donde no hay más que silencio y aridez; hagamos justicia á nuestra edad tan calumniada, tan tenida en poco por muchos de sus hijos. La fiebre política que nos consume y nos devora, no es sino una forma nueva de lo que, más que enfermedad, es vicio orgánico en España. Aquí no se entiende por política el arte de gobernar á los pueblos y regir bien á los hombres, sino el de presentarse en el mundo como por escotillón y subir como por magia. Ser político es poder aspirar á las más altas dignidades. En la oposición, nadie se contenta con menos de un distrito; en el poder, nadie quiere menos de una dirección.

Por eso la política y el juego son los más grandes vicios de los españoles. El uno proporciona dinero y el otro posición. Y sin quebrarse los cascos, sin quemarse las pestañas, sin romper los codos de muchas levitas, frases consagradas para expresar un largo estudio, un constante trabajo, sin que haya examen de méritos y concurso de aptitudes. Travesura, ambición, osadía, ingenio, son las únicas ciencias que se exigen, y esas son como innatas en los cerebros meridionales. No hay, pues, ni que tomarse la molestia de buscarlas y adquirirlas. En estos juegos, el político y el de azar, el premio es grande, el trabajo es casi nulo. Esa es la razón por qué en España son una institución el juego y la política.

Porque la holgazanería es nuestra cualidad más distintiva, una de las pocas que conservamos, de las muchas que teníamos en otro tiempo. El *dolce far niente* es una frase italiana; pero es una ocupación española. Somos hijos de aquellos aventureros que seguían á Colón, á Cortés, á Pizarro, dejando patria, hogar, familia, exponiendo la tranquilidad, la salud, la vida, por alcanzar montones de oro que al nacer les negara el destino. Nuestro héroe favorito es el torero que gana mucho dinero y trabaja un solo día de cada siete. Nuestro sueño constante es el premio gordo; la lista grande es el hada á quien encomendamos nuestra dicha. El que tiene tres pesetas y necesita un duro, no trabaja para completarle, juega su caudal á la lotería. Del mismo modo, el que tiene algunas influencias poderosas ó algunos miles de duros, no trabaja porque unas y otras le den medios de aumentarlos, los emplea en corromper el voto electoral y se dedica á la política. Nuestros antecesores, los aventureros del siglo XVI, pueden estar satisfechos de nosotros. No negamos la casta. Somos sus hijos, heredamos sus defectos y no hemos desperdiciado ni un átomo de su herencia.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



LA PESCA DEL TIBURÓN

Los tiburones abundan en la mayor parte de los mares del mundo; son animales extremadamente voraces que destruyen enormes cantidades de pescado, sin encontrarse jamás satisfechos.

En vista de los grandes perjuicios que ocasionan á los pescadores, se ha intentado siempre su destrucción; pero hoy se ha pensado además en utilizarlos industrialmente, y de seguro puede ser empresa lucrativa.

El hígado de tiburón contiene un aceite de hermoso color que no se enturbia nunca y que posee virtudes medicinales comparables á las del aceite de hígado de bacalao. La piel seca adquiere la dureza y pulimento de la piedra, es semejante al mármol y algo parecida al coral fósil. Los bisuterios la emplean para la fabricación de objetos de fantasía, los encuadernadores para hacer el chagrin, los carpinteros para lijar la madera.

Las aletas de tiburón son muy apreciadas en los mercados chinos: se las escabecha y se sirven al fin de la comida como un entremés, que los estómagos más satisfechos no desdennan. La tonelada de aletas se vende generalmente en Sidney á 28 libras esterlinas. Los europeos no han aceptado hasta el presente este alimento en sus mesas, aunque en algunos mercados se vende tiburón, contentándose con transformar las aletas en cola de pescado, que rivaliza con la de esturión preparada en Rusia. Sabido es que la cola de pescado se emplea en cantidades considerables para clarificar cervezas, vinos y licores. También se usa para dar consistencia á la seda, para la preparación del tafetán inglés, como reactivo químico, etc.

Los dientes del tiburón son muy estimados por los habitantes de las islas Ellis y otros archipiélagos; estos dientes cortantes en forma de sierra y extremadamente sólidos, son transformados por ellos en terribles armas de guerra. Para librarse de sus peligrosas heridas en los combates, se proveen de escudos hechos de cuerda.

La carne de tiburón, aunque poco estimada á causa de su sabor á grasa, posee, según algunos especialistas, propiedades nutritivas mayores que la de otros pescados, comparándola hasta con la de vaca y carnero. Los chinos, sin embargo, no la comen sino por excepción, y sólo estiman las aletas. En algunos países se utiliza la carne y el esqueleto para la fabricación de un guano que posee grandes propiedades fertilizantes. La sola parte del animal que hasta ahora no ha sido utilizada es la aleta caudal, en la que el tiburón parece haber reconcentrado su poder.

La caza del tiburón se hace en gran escala en las costas de Tasmania, en las islas Hawái, en los mares de Islandia, China, Noruega y la India, en las costas orientales de Africa y en el Golfo Arábigo.

Los islandeses principalmente hacen un comercio considerable con el aceite de tiburón. Anualmente tienen 100 embarcaciones empleadas en esta industria. En cuanto se pesca un tiburón se le saca el hígado, arrojando inmediatamente al mar el cuerpo del animal. Cada quince días ó tres semanas vuelven los buques al puerto de su armamento llevando

de 100 á 200 barriles de hígado, que se somete á la ebullición en pequeños tinglados sucios y apestosos; después se envía el aceite á Alemania.

Los tiburones capturados en Islandia pertenecen á la especie *Lamargus borealis*. Sus dimensiones son muy variables: alcanzan una longitud de 18 y 20 pies (5,50 á 6,10 metros); el diámetro mayor es de 4 á 5 pies (1,25 á 1,52 metros). La cantidad de aceite que puede producir el hígado de un individuo, es de 4 á 5 galones (11,172 á 12,415 litros). Los hígados más ricos en grasa dan los dos tercios de su volumen de aceite; los demás pueden calcularse en uno ó uno y medio.

Los barcos empleados en la pesca de tiburón son goletas de 30 á 50 toneladas, tripuladas por 8 ó 10 hombres.

La época de pesca empieza en enero ó febrero y termina en agosto. Durante los meses de invierno buscan las aguas poco profundas; se los encuentra á 20 millas de la costa por fondos de 50 brazas. En verano, por el contrario, se van mar afuera; se capturan á 100 millas de la tierra en profundidades de 200 brazas. Después de haberse asegurado por la sonda de que el barco está en fondos convenientes, siempre que sea posible fangoso y en pendiente, se fondea y se da principio á la pesca. El gancho empleado como anzuelo mide de 12 á 15 pulgadas de largo; se ceba con grasa de foca ó carne de caballo, lastrado con un peso de ocho libras y amarrado á 2 yardas (1,82 metros) de cadenas sólidas de dos pulgadas y media de espesor. El gancho está dispuesto de modo que queda suspendido sin movimiento á dos brazas sobre el fondo. En general los tiburones tienen alguna vacilación para coger el cebo, y los pescadores se ven obligados á aguardar largo rato antes de que sea mordido; pero en el momento en que lo atacan se precipitan y son enganchados muy rápidamente, tragando el cebo con glotonería y sin precaución alguna. A veces sucede que al izar el tiburón á bordo, la cadena se rompe pero el animal no huye; al cabo de unos instantes se arroja de nuevo sobre el cebo, y cuando se le sube á cubierta se encuentra el primer anzuelo prendido en su cuerpo. En el momento en que el tiburón aparece en la superficie del agua, cogen sus lanzas y sus arpones y le cortan la espina dorsal, le clavan en su cuerpo varios ganchos y se le rodea de cadenas; después, cuando ya está imposibilitado de hacer daño, se le abre y se le extrae inmediatamente el hígado.

Antiguamente era costumbre, después de la extracción del hígado, amarrar el cuerpo por la popa del barco á fin de atraer á la superficie otros tiburones, que se arponeaban al disponerse á devorar á su congénere. Hoy se corta, por regla general, en grandes pedazos lo que queda del tiburón, después de sacado el hígado, y se arrojan estos pedazos al agua. Los demás tiburones vienen en busca de esta presa, y el barco puede permanecer mucho tiempo pescando sin tener necesidad de cambiar de sitio.

Cuando los hígados se llevan á tierra se les coloca en cubas, en donde permanecen hasta que las materias sólidas se hayan depositado en el fondo; después se trasvasa todo el líquido

á calderas en donde se somete á la ebullición á fuego vivo. El aceite obtenido de este modo tiene un tinte más ó menos obscuro según el grado de descomposición de los hígados antes de la ebullición y la temperatura á que se ha hervido el aceite. La cantidad de aceite obtenido viene á ser por término medio los dos tercios del volumen del hígado. Desde largas distancias se conoce la existencia de las refineries de grasa de tiburón, por el insoportable olor que despiden. Desde hace algunos años se practica la depuración por vapor; los hígados tratados por este medio han de ser lo más frescos posible. El aceite obtenido es más fino, más claro y tiene menos olor, pero el rendimiento en cambio es menor. Las demás partes del tiburón contienen siempre una considerable cantidad de aceite que probablemente podría ser extraído por presión; los residuos podrían ser utilizados para abonos.

Los tripulantes de los barcos empleados en esta clase de pesca ganan próximamente 35 chelines (44,75 francos) por mes, y una prima de 6 peniques (0,60 francos) por barril de hígados. El capitán percibe 2 chelines y 3 peniques (2,80 francos) por barril en el primer ciento de la estación de pesca, y 3 chelines 4 peniques (4,15 francos) por barril en el resto de la campaña.

En las aguas de la Nueva Zelanda se encuentran hasta quince especies de tiburones, que pertenecen á las familias de los *carchariidos*, *lamnidos*, *notidanidos*, *scyllidos*, *cestraciotinidos* y *espinacidos*.

Entre los *lamnidos*, el tiburón-tigre (*tiger shark—Lamna glauca*) es el más común en las costas de la Nueva Gales del Sur y de la Nueva Zelanda. Tiene de 3 á 3,70 metros de longitud; pero es menos grueso que sus congéneres, aventajándoles en glotonería y ferocidad.

Cuando se le echa un anzuelo convenientemente cebado, viene á cogerlo hasta la superficie, sacando muy poco la cabeza á fin de librarse de ser arponeado. La rapidez del tiburón-tigre es prodigiosa, y constituye el mayor peligro para los pescadores. Ciego por el ardor de la persecución, se precipita sobre su presa con una furia indescriptible, yendo frecuentemente á chocar contra la embarcación, hasta el punto de lanzarla á veces al aire; habiendo, en caso de zozobrar, gran peligro para la tripulación de ser devorada por los otros tiburones que andan alrededor. Se han encontrado dientes de tiburón clavados en las bordas y en el codaste, á causa, sin duda, de no haber podido coger el cebo. Estos escualos son maravillosos nadadores, y se les ve en bandadas persiguiendo la presa: se les distingue por el tinte azulado del dorso y los costados, lo que explica el nombre de *blue pointer* que les dan los pescadores de Australia. Tienen las mandíbulas mayores y más fuertes que las de las otras especies, y parece que su olfato es muy fino. Muchos pescadores son víctimas de la fiereza y voracidad de estos animales, y las heridas que producen son generalmente mortales.

El tiburón conocido comunmente con el nombre de «perro de mar» (*dog fish—Scyllium laticeps*), abunda de igual modo en las aguas de Nueva Zelanda. Es el enemigo más temible



CRÓNICA DEL SPORT



de los pescadores de bacalao, porque se lanza sobre los enganchados en los anzuelos, y los devora. Cítase un barco pescador que de 130 pescados cogidos con la lienza, no pudo salvar más que seis en total. El *dog fish* es también muy común en Inglaterra y en otros mares de Europa: su piel proporciona el chagrin. La parte exterior de la piel de esta especie es suave como el satin; pero la cara interior, por el contrario, es tan áspera, que hiere la mano al tocarla, por cuya propiedad se la emplea para el pulimento de maderas.

El «perro de mar espinoso» (*spined dog-fish* —*Acanthias vulgaris*) es una especie de tiburón muy común en todas las partes del globo. Le caracteriza su piel espinosa, que le sirve de arma respetable. Cuando se le captura á bordo de un barco, procura rozar las manos de los pescadores, á los que puede producir serias heridas, que al cabo de algunos días se enconan y fácilmente se gangrenan. Por esto, al ser capturado un individuo de esta especie, los pescadores procuran cogerle por la cola y amarrarle contra una de las bordas para reducirle á la inacción. En algunos puntos se sala y se seca su carne, que entra en gran parte en la alimentación de los habitantes de las Nuevas Hébridas, donde se vende con el nombre de «salmon de Darwin».

Desde hace algunos años han mejorado mucho los sistemas para la preparación del aceite de tiburón. Hablaremos aquí de los procedimientos empleados en la fábrica de Slamsund. La primera operación es la del escogido: dos hombres separan con cuidado los hígados buenos de los malos, que deben provenir todos de tiburones pescados en el mismo día. Los hígados de los animales gordos y sanos son blanquecinos; los de los animales enfermos son verdosos, y, por último, los de los tiburones flacos son rojos. Es sorprendente el ver la gran proporción de hígados de estas dos últimas categorías. Una vez hecha la selección, se colocan los hígados que están en buen estado en una cuba, en la que se les lava con agua caliente, y después se les coloca en fuego vivo para secarlos. En seguida se les deposita en grandes calderas redondas, rodeadas de vapor, á una presión máxima de cinco libras. Los hígados se someten á una ebullición muy lenta durante ocho horas, al cabo de las cuales se filtra el aceite dos veces á través de tela de algodón, y se mete en grandes barriles de hierro herméticamente soldados. El líquido entonces transparente y blanco, parece enteramente puro; pero la operación no está terminada. El aceite se manda á Cristianía, en donde es objeto de un tratamiento químico que le desembaraza de los glóbulos sanguíneos microscópicos en suspensión, y de la estearina; se le filtra, por último, por el papel filtro, y está listo para el consumo.

Se fabrican diversas clases de aceites oscuros con los residuos, sirviendo el resto que queda para los abonos. Esta preparación no inspira la repugnancia que la que se tiene por los métodos ordinarios para obtener aceites oscuros, que se reduce á extraerles de los hígados corrompidos sometiéndolos á la ebullición, por lo que tienen además el inconveniente de contener varios productos de la putrefacción.

La pesca de tiburón es, como acabamos de decir, una industria próspera en diversos países, siendo de sentir que nuestros nacionales, que á menudo se quejan de los desastres que les ocasionan estos animales, no hayan pensado nunca en utilizarlos.

B. DE P. M.

CUENTOS DE LEVANTE

HIMENEO Y POMONA

II

La cual, hizo su entrada en el patio, allá sobre las cinco y media. No tenían para la anciana aquellos espectáculos atractivo alguno por sí propios; pero despertábanle en cambio, innumerables recuerdos, llenos de melancolía, que el amor á la tierra adornaba de una dulzura sedante, de una tranquilidad no indiferente, sino cariñosa.

Le trajeron una silla y la apoyó en el marco de la puerta, desde donde podía ver todo el huerto. La novia se sentó á su lado; y mirándose las dos mujeres—la una baqueteada por la experiencia, la otra mecida por las ilusiones—se sonrieron, y en aquella sonrisa cambiaron un mundo de ideas y se unió la intimidad propiamente femenina de ambas. La mirada de la señora fué más honda, más maliciosa, más inquisitiva; y la joven, notando que le leía el alma, se ruborizó, á tiempo que le llameaban los ojos.

—¡Señor!—dijo la anciana. ¿Quién había de decir que he visto yo nacer á esto, y ahora la caso?

—¿Se acuerda usted, señora, de aquel día? preguntó la madre.

—Pues claro. Bien enferma estuviste...

—¿Á que nose acuerda la señora de un regalo que le hice aquella mañana? interrumpió Pepe.

—Vaya que sí. Fué un nido de jilgueros, muy monos, con su moñito grana... Y á propósito, ¿siguen viniendo las golondrinas?

Miraron todos al techo. Allí estaban, adosada su casita de barro á una viga, piando cada vez que la madre, en rápido vuelo, llegaba con algo de comer en el pico. Eran antiguas visitadoras de la casa, respetadas y queridas, cuya llegada era una fiesta, cuya partida era un dolor, porque con ella empezaban á soplar sobre el campo los cierzos duros y fríos de la sierra. Por largo rato contempló la anciana el entrar y salir de la madrecita afanosa, y recordó la única vez que había tenido en las manos una golondrina, hallada muerta, y á la que enterró con cierta emoción inexplicable, al pie de un rosál.

El novio y sus hermanos, ayudados por Manolo, preparaban ya los cestos y cestas para la fruta, y los dos chicos medianos del casero, festeaban, con su inquietud juguetona, el próximo regalo.

En cuanto al primogénito, siempre cargado con la pequeña, creyó quizá más en carácter, sentarse gravemente á los pies de la señora; aunque más bien deba atribuirse esta medida á una sabia previsión de que allí irían á parar los mejores bocados.

Charlando, se aguardó á que el sol cayera algo más. La anciana hablaba poco; soñaba y deleitábase en internas imágenes, evocación de mil sucesos de su vida, siendo en ellos el más

poderoso y fuerte el ya muy lejano de otra boda, en que élla era la novia, llena de ilusiones, de presentimientos que la turbaban, de deseos vagos que la desvanecían. Todo aquello era pasado y bien pasado: ahora ya no tenía su recuerdo punzadas de dolor; era grato, habiendo perdido con la lejanía, con la viudez larga y trabajosa, los tonos duros y agrios del drama de la muerte que rompió el himeneo.

—¿Quién será viudo de los dos?—pensó la señora, mirando á los novios.—¡Ah, que lo sea ella! Sufrirá mucho, si lo quiere; pero es buena y, al menos, no se volverá á casar en seguida, como hacen estos hombres.

Pepe dió la voz de alerta.

—¿Vamos á coger la fruta?

Todos, menos Dolores, la señora y el chico del casero, acudieron á los árboles. El privilegio de subir el primero, se concedió á Manolo; y el muchacho aupó con presteza hasta las ramas. Desde allí, llamó á su tía:

—¡Aquí estoy!

Y comenzó á arrancar las manzanas, gruesas, coloradas, de piel suave y lustrosa. Hacía mucho tiempo que Manolo no había gozado fiesta parecida. La fruta sólo se le había presentado, hasta entonces, arrancada y perdido el impalpable polvo del campo, sobre vajilla más ó menos bonita. Manoseada y pringosa á veces, era forzoso lavarla, pelarla, mezclar á su sabor azucarado el gusto repugnante del cuchillo. Sin fondo de hojas, sin luz de cielo abierto, sin los mil pormenores que su medio natural le ofrece, la fruta en la mesa parecíale siempre marchita y bastardeada. Bien distinta era allí, sobre el árbol. La hermosura de la fecundidad, la riqueza de colores, la embriaguez del aroma, le subyugaron por completo. No sentía ganas de comer, sino de admirar, de poner la mano sobre aquellos globos carnosos y tiernos, lanzando un grito, una exclamación, á cada nuevo ejemplar más grande ó más pintado que los otros.

Bajo del manzano, las mujeres extendían sus delantales ó sus faldas, y en ellas iba cayendo la fruta, en lluvia apretada, que no dejaba tiempo á los hombres para cogerla y colocarla bien en los cestos. Poco á poco, iba subiendo Manolo, sin miedo á lo débil de los ramos altos; y desde el punto último que pudo alcanzar, manteniéndose por un momento en equilibrio difícil, llamó otra vez á su tía, agitando un pomo de manzanas, que se desgajaron y cayeron al suelo.

Cumplido el ritual de que el señorito iniciase la recolección en el primer árbol, cada cual se subió en el que más cerca le vino, ó quedó abajo, recibiendo el fruto. El novio y sus dos hermanos quisieron agotar los manzanos, y la prima de la novia—muchacha despierta, viva y maliciosa—se encaramó en un ciruelo, dispuesta más á comer que á dar.

Empezaron las bromas:

—¡Qué cosas veo, Rosa!—gritó Pepe, acercándose al ciruelo.

—¿Qué ve usted, tío?

—Pues nada. Unas medias blancas y un muslo moreno...

—Mentira, mentira—interrumpió Rosa sin abandonar su posición, esparrancada sobre las ramas. Lo que es muslo, el que usted vea...

—Pues lo que es las medias... insistió Pepe riendo.



—¿Bueno, y qué? Dos medias, y dos panto-
rrillas, como las de usted. ¿Hay algo de nuevo?

—¿A que no te las juegas con las mías? dijo
el novio, asomando la cabeza por entre el fo-
llaje del manzano. ¿Va algo que las tengo más
gordas?

—Vaya, bueno. Te las guardas.

—Diga usted, suegro; ¿verdad que son flacas?

—No sé, no sé.

—Pues voy á verlo.

Y saltó. Pero Rosa, más lista que él y toda
colorada, se cogió la ropa entre piernas y saltó
también al suelo.

—Vaya, que no habéis de dejarme tranquila.
¡Qué gracioso! Mira tu mujer, que ojos te echa.

La anciana oía estas bromas con un senti-
miento de sorpresa no bien definido. Notaba
el fondo sensual de todas ellas, tan grato y tan
natural en los campesinos, hombres y mujeres,
cuya sensualidad, tal vez por ser más llana, más
instintiva, menos viciosa y retorcida que la de
las ciudades, es más ardiente y menos pudoro-
sa; pero no entendía el por qué de aquellas
frases incitantes, de aquel ardor encubierto
que á nadie escandalizaba.

—¿Para qué esas cosas?—se decía, no encon-
trando en el rescoldo de su alma ningún resto
de la pasada sensibilidad. ¿Acaso eso es la vida?
¿Les durará á ellos siempre, ó se agotará como
la fruta que cosechan?

En cambio, le interesaba la recolección. Las
cestas, una vez llenas, iban llegando en manos
de los hombres, que las dejaban en fila, cerca
de la señora. Deleitóse ella en examinar los
frutos. Su afán de cosechera, todos los senti-
mientos positivos de quien vive del campo, se
le despertaron de pronto, y tanteó las peras,
las manzanas, las ciruelas negras, las *bresquillas*
jugosas y velludas, como tanteaba en su casa
las aceitunas y las algarrobas. Al fin, expresó
sus ideas en una frase:

—¡Qué lástima que no llevéis á vender esto
en la ciudad!—dijo.

—¿Para qué, señora?—exclamó Dolores. No
hay tanto que valga la pena; y además, la po-
sada lo consume casi todo.

—Verdad es... Dame ese melocotón... No, el
otro, el que está más maduro.

Cogiolo, y estuvo un momento palpando la
piel aterciopelada, bajo la cual se hundía la
carne melosa. En seguida lo mordió, y el jugo,
goteándole de los labios, marcó en la barba una
línea amarilla.

El primogénito del casero no se descuidaba,
entretanto. Acalló á su hermanita con una
manzana, que la chiquilla quiso morder, más
por ansia de la encía ardorosa con la denti-
ción, que por gana de la fruta; y él, apandó
con lo más escogido, aunque receloso y miran-
do á hurtadillas á la señora y á Dolores.

La suerte hizo que le dejaran solo en breve.

Había surgido una dificultad en la colecta, y
llamaban á la señora para que presenciase como
la vencía su sobrino. Uno de los bancales, pre-
cisamente aquel en que estaba la mejor fruta,
se había regado la noche anterior, en beneficio
de unas judías que engalanaban sus bordes.

Imposible entrar sin enfangarse hasta la ro-
dilla. Pero Manolo ideó al punto la treta.

—¿Hay una tabla?—dijo.

La trajeron y él la echó en la tierra fangosa,
para que sirviera de puente, todo lo más cerca

posible del árbol mejor. De un salto se plantó
sobre ella, y de allí, alargando los brazos, cogió
una rama, hizo flexión y llegó arriba. Hubo
aplausos y risotadas.

—Venga otro, con una cesta—pidió el mu-
chacho.

Y Pepe que, según testimonio de su mujer,
hacía años que no había subido á un árbol,
hizo, en honor del señorito, la misma maniobra
que éste.

—Ellos se arreglarán—dijo el casero. Venga
conmigo la señora y le daré una sorpresa. Y
echó á andar seguido de todos, menos de Rosa,
á quien gustaba mucho la agilidad de Manolo,
y más que la agilidad, los ojos grandes é inocen-
tones con que el adolescente miraba, algo tur-
bado, las gracias nacientes de la moza, desde
el incidente de las medias.

La sorpresa que guardaba el casero no era
floja. Ni su mujer la sabía, y alborozó mucho
á todos. Los llevó á la parra plantada á la de-
recha de la casa: y allí, colgante de lo alto, ilu-
minado por un rayo del sol Poniente, les mos-
tró un racimo de uva, ya maduro, dorado y
henchido. La uva era el manjar predilecto de
la señora. Se cogió para ella, y lo comió todo,
saboreando el resto de acidez agradable que le
quedaba, y renunciando al chocolate que le
tenían guardado. Al final, cuando quedaban
sólo cuatro granos, se alborotó la anciana.

—¡Ay, mi sobrino! ¡A él que le gusta tanto!

Y no habiendo más, guardó aquellos granos
para el muchacho.

El cual, sobre el manzano, tramaba una grave
conspiración con Pepe. Se le ocurrió al padre
de la novia que faltaba el coronamiento de la
fiesta, la gran broma postrera, que había de dar
al señorito. Consistía ésta, según costumbre del
lugar, en deshacer la cama á los novios, antes
de que se acostasen en ella, de estrenarles el
tálamo antes de tiempo. Otras veces, la broma
consistía en quitar una tabla de las que sostie-
nen los colchones, para que cayeran los recién
casados; pero á Manolo le pareció esto dema-
siado fuerte, y además no era espectáculo que
pudiera gozarse de *visu*. Se adoptó, pues, lo
primero. Apuradamente, Rosa, que escuchaba,
dijo que la puerta de la alcoba había quedado
abierta. Bajaron del árbol Manolo y Pepe, y
ambos con la muchacha, valiéndose de la dis-
tracción de los otros, se deslizaron hacia la casa.

A Manolo le palpitaba el corazón. Allí en
el fondo pensaba él que aquello era una barba-
ridad, presumiendo la rabia que daría á los
novios ver deshecha su gran cama, de múlti-
ples colchones, y arrugadas las sábanas bordadas
y el cobertor de trenzado fleco; pero se dejó
arrastrar, y subió la escalera, muy deprisa.
Cuando llegó á lo alto, sonaron voces en el za-
guán. Era la novia, que había visto á dos asal-
tantes y se malició la hecha. Corrió también
escalera arriba y tras ella el novio y la madre.
Todos llegaron casi á la vez á la alcoba, y allí
la carcajada fué general.

Imposible la broma. La cama estaba enteramente
ocupada. En el medio, dormía la chi-
quilla del casero, y á su alrededor extendíanse
en abundancia las manzanas, las peras y los
melocotones; mientras el primogénito, encara-
mado en una silla pequeña puesta sobre otra
mayor, velaba el sueño de su hermana comien-
do á escondidas la fruta.

Nadie supo enfadarse, ni aun la novia, que
entre dos males prefería el menor.

Pepe no supo qué decir, en un principio;
pero, al cabo, exclamó dando un capirotazo al
novio:

—Anda, mostrenco. ¡Buen regalo de boda!
La fruta te la doy yo. En cuanto al chiquillo,
ya te las arreglarás tú como puedas.

RAFAEL ALTAMIRA

LOS DESEQUILIBRIOS

EL QUE MATA Y EL QUE SANA

Introducción.

En la primera lección de Antropocultura la
recibí como digo.

Tenía yo un bastoncillo, y como lo dejase
olvidado en el jardín, ocurrió que la humedad
del suelo y el calor del aire lo encorvaron. Para
mí, que era un muchacho, esto constituía un
grave contratiempo, y me propuse enderezar
el bastoncillo.

Cogí los extremos con mis manos, apoyé la
convexidad en mi rodilla, y no seguí porque el
palo crugía, y temí hacerlo pedazos. Entonces,
lo llevé á un banco de carpintero, lo coloqué
en el larguero exterior, y poco á poco fui apre-
tando la convexidad por medio del tornillo.
Tanto le apreté que conseguí enderezar el palo;
lo quité del torno, y en seguida volvió á encor-
varse. Será cuestión de paciencia, me dije, y lo
volví al banco, lo enderecé con la prensa, y allí
lo tuve un mes. Al cabo de este tiempo cogí
el bastón, y volvió á encorvarse. Este repetido
fracaso me quitó las esperanzas de conseguir
mi propósito, pero un día se me ocurrió colocar
el bastoncillo sobre la tierra húmeda del jardín,
y en posición perfectamente inversa á la que
había tenido cuando se encorvó, y ví con asom-
bro que el bastón fué enderezándose hasta que-
dar completamente derecho; y no volvió á en-
corvarse.

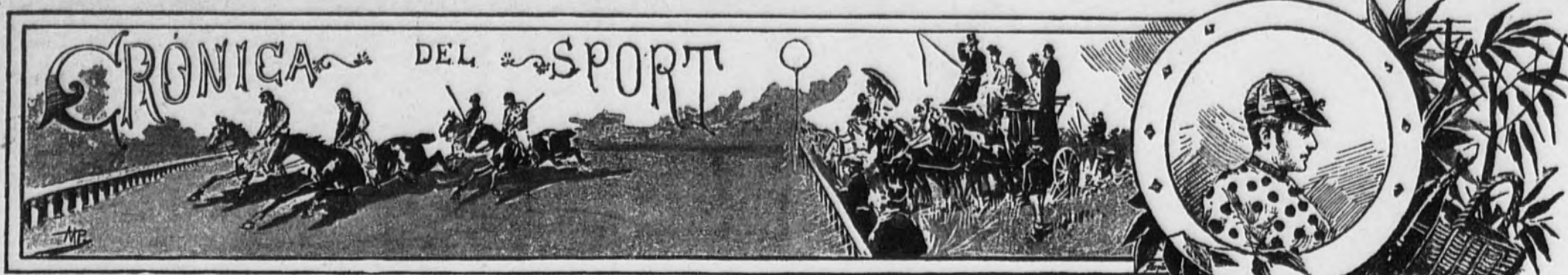
Desde entonces, aunque respeto la ciencia
ajena, me sonrío, por lo menos, cuando veo, ó
me describen, esos aparatos de tortura que
usan algunos médicos para presumir de profe-
sores de Gimnástica, y que usan algunos de
éstos para presumir de doctores en Medicina.

Acerca de todo ello hablaría mucho, y grita-
ría con toda la fuerza de mis pulmones, si no
estuviese seguro de que son incurables los sor-
dos que no quieren oír.

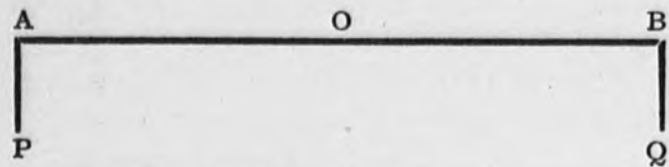
Y, sin embargo, mis opiniones son evidentes
y sencillísimas. La medicina puede curar y cura
(soy apasionadísimo de las altezas de la medi-
cina y de las altezas de los médicos sinceros)
los estados patológicos, ó sean las perturbacio-
nes del orden fisiológico ó sean los desequilibrios
en las funciones. Esto lo hace obedeciendo á
leyes empíricas y á suma de experiencias; y lo
hará algún día más racionalmente, cuando los
fenómenos químicos se estudien totalmente
como fenómenos mecánicos. Pero la Medicina
no puede curar las deformidades, porque éstas
no son el resultado de un desequilibrio funcio-
nal, sino precisamente lo opuesto; porque son
el resultado del equilibrio ó de una tendencia
al equilibrio fisiológico.

Me explicaré mediante un ejemplo.

Supongamos que el hombre sea una balanza
sujeta á las siguientes condiciones: condición



fisiológica, que las fuerzas P y Q que actúan en los extremos se hallen en equilibrio: condición morfológica, que los brazos O A y O B sean iguales.



El médico (que por serlo no es mecánico, porque no ha estudiado mecánica animal) tiene la misión (y, por cierto, bien grandiosa) de que la condición fisiológica se cumpla; y así, cuando se produce el estado patológico, ó sea el desequilibrio entre P y Q, usa el médico de las alturas de su ciencia y restablece el equilibrio.

El higienista cuida del entretenimiento de la balanza para que ésta funcione bien.

El antropocultor (que es el mecánico), valiéndose de su procedimiento artístico (que es la gimnástica), cuida de que el centro de gravedad esté por debajo del punto de suspensión, para que la balanza no sea loca ó indiferente.

El mismo antropocultor, convertido en educador físico, y por el mismo procedimiento gimnástico, hace la balanza apta para los fines á que está dedicada; y si las fuerzas P y Q han de ser pequeñas, procura que la balanza sea muy sensible, acercando el centro de gravedad al punto O, alargando los brazos O A y O B, y modificando las suspensiones; y, si los esfuerzos P y Q han de ser grandes, acortará los brazos para que sean más resistentes y modificará las suspensiones para que sean más firmes.

Supongamos que la balanza es extraña á su funcionalidad (ó que el hombre no tiende espontáneamente á su equilibrio fisiológico) y supongamos que por cualquier circunstancia, de origen desconocido ó irremediable, engruesa el brazo O A. La balanza girará hacia P y se producirá el desequilibrio, ó sea el estado patológico. Entonces nadie llamará al antropocultor para que arregle la máquina, y todos llamarán al médico. Si éste es docto, tendrá conciencia de su saber, no se ocupará con lo que no entienda, y usando de sus procedimientos terapéuticos (que yo admiro) disminuirá la fuerza P ó aumentará la fuerza Q y restablecerá el equilibrio fisiológico. Pero la máquina quedará deformada, y cuando, algún día, se llame al antropocultor para deshacer esa deformidad, se le impondrá la condición de que no ha de perturbarse el equilibrio que obtuvo el médico, y como esto no es posible, el antropocultor se negará al cultivo, y la máquina pasará á un titiritero osado que la hará pedazos, ó al mercachifle de la gimnástica que cobrará mucho por componerla, y no la compondrá nunca. Y si el médico es un ignorante, presumirá de docto; asegurará que sabe cuanto el antropocultor conoce (que es muy poco) y cuanto el antropocultor ignora (que es muchísimo); creará que tiene suficientes medios con la fisiología que estudió, sin comprender que esos estudios fisiológicos están hechos para un fin distinto; no se cuidará de restablecer el equilibrio, se obstinará en adelgazar un brazo que engruesa por causas irremediables ó desconocidas; y ¡adiós, máquina!

Supongamos que la balanza no es extraña á su funcionalidad (ó que el hombre tiende espontáneamente á su equilibrio fisiológico) y su-

pongamos que por cualquier circunstancia de origen desconocido, ó irremediable, engruesa el brazo O A. El desequilibrio irá á producirse, pero como la máquina tiende á equilibrarse (sirva de ejemplo la báscula registradora de Hervé-Mangón), el punto de suspensión O irá acercándose al extremo A para que los brazos de palanca sean inversamente proporcionales á los esfuerzos, y desaparecerá la condición morfológica, y la máquina será deformada. Entonces es inútil el médico, porque el desequilibrio no se ha producido, y no hay por consiguiente, estado patológico, pero los ignorantes buscarán un médico para que cure la deformidad, y quizá encuentren alguno más avaro del dinero que del decoro, que pretenda, como en el caso anterior, adelgazar el brazo, ó que se limite á la barbarie de sujetar el punto O por medio de un aparato con mucho hierro, mucho yeso y muchas correas. Con ese aparato vivirá el deformado, sufriendo una tortura insoportable y enfermado, porque se ha obligado al organismo á desempeñar una función extraña é incompleta; y cuando el enfermo vaya al médico docto, éste suprimirá el aparato y la deformidad aparecerá más espantosa, y consolidada de tal modo que será la aberración morfológica y la aberración fisiológica: un caso de monstruosidad orgánica, cuya curación rechazarán el doctor sabio y el antropocultor serio; con que el deformado y sus allegados envolverán en sus censuras y en sus befas á la Medicina y á la Antropocultura.

¡Pobre bastoncillo, si yo no hubiera aprovechado en beneficio suyo la propensión de sus fibras á encorvarse por diferencias de temperatura!

¡Pobre balanza en manos de quien no es mecánico, y no comprende que si fatalmente ha de engruesar uno de sus brazos, es preciso aprovechar esta tendencia para conseguir que el otro brazo engruese del mismo modo!

¡Pobre máquina humana, cuyas piezas estudia el anatómico admirablemente; cuyas funciones investiga la inteligencia infatigable del médico, con cuyos productos se enriquecen los Estados, cuya historia comparada crea las grandezas de la Antropología, y cuya armonía mecánica no estudia nadie, quizá para huir de la desesperación á que siempre han sido condenados los sintetizadores de las sublimes leyes del movimiento!

Pues bien, todo es armónico, toda armonía es un equilibrio, y en cualquier equilibrio funcionan dos ó más fuerzas. El reposo no existe, y por eso no existen el punto que sería la trayectoria reducida á cero, ni la línea recta que sería la trayectoria de todo si no existiese más que una fuerza. Y así de hondo es necesario pensar para llegar alto, como es preciso apretarse mucho contra el suelo para saltar á gran altura. En el organismo del hombre no hay ninguna línea recta, ninguna superficie plana, ni puntos que al moverse caminen sobre una recta, porque todos están obligados á permanecer á determinada distancia de otros puntos fijos; ni línea cuya trayectoria esté contenida en un plano, porque los músculos no son rectilíneos, y los ejes de las articulaciones no son perpendiculares á la dirección de los movimientos. Todo esto, que parece complicado, es la sublime sencillez de la armonía: más admirable es Dios, y se le conoce amándole.

Así pues, toda aplicación de la línea recta y de la superficie plana al ser humano, es perniciososa, porque el organismo no puede adaptarse á ella, y el desequilibrio es inmediato. Y así, cuando se produce un desequilibrio térmico, como el aumento de temperatura, se corrige produciendo un desequilibrio del movimiento para que se convierta en trabajo el exceso de calor. (Esta es la labor de los febrífugos, y la razón, con otras causas, de la debilidad muscular producida por la fiebre y por sus medicamentos). Y así, cuando se produce un desequilibrio dinámico, es necesario (de la manera opuesta) que el movimiento se convierta en calor para que el trabajo de la fuerza no se realice (este el secreto del massage y de la curación gimnástica de los coreicos).

De modo que para cada desequilibrio que mata hay un desequilibrio que sana.

Pues apliquemos la ley á las deformaciones. Si éstas dependen de un estado patológico, no se podrán corregir hasta que el médico haya restablecido el equilibrio de las funciones fisiológicas, porque el órgano depende de la función que ejerce, y mientras la función sea anormal, será anormal también la condición del órgano por su forma ó por su posición. Pero si el estado fisiológico no se ha alterado, la deformación depende sólo de un desorden en la función armónica, y entonces es el antropocultor quien ha de producir la armonía creando una función artificiosa (procedimiento gimnástico) que modifique el órgano en su forma ó en su posición.

Resumiendo: Cuando la deformación depende de una enfermedad es el médico quien la cura, restituyendo el estado fisiológico. Cuando la deformación preexistente *puede producir* un estado patológico, ocurrirá uno de estos casos: Primero, que sea necesario suprimir la deformación y entonces se corrige mediante una función artificiosa; segundo, que sea suficiente deformar otro órgano para que produzca equilibrio con el ya deformado: este cultivo es mucho más fácil que el anterior. Finalmente, cuando la deformación no dependa de un estado patológico ni pueda producirlo, es necesario que el antropocultor cree una función artificiosa, pero perfectamente compatible con las funciones naturales, y con ella modifique el órgano deformado.

Pues bien, en el ejercicio de las profesiones, en el *sport del trabajo*, se producen en los órganos muchas deformaciones que pueden originar estados patológicos, ó solamente alteraciones de la forma. De todas ellas vamos á estudiar las más comunes, refiriéndonos principalmente á los oficios, y descartando las producidas por el trabajo mental, de las cuales nos ocuparemos en otra ocasión.

El lápiz habilísimo de mi amigo el Sr. Rojas, me ayudará en esas observaciones que por mi ignorancia no pueden ser profundas, ni corresponderán á la extensión de este prólogo, cuyo principal objeto es sacudir la pereza ó la timidez de quienes poseen una inteligencia y unos conocimientos que yo no poseo, y tienen la obligación ineludible de sustituirme en estas empresas.

JUAN BAUTISTA AMORÓS



LOS PERROS DE CAZA INGLESES

Y LOS ESPAÑOLES

II

TERMINÁBAMOS nuestro anterior artículo manifestando que son muchos los cazadores que se han servido de perros bastardos ó de desecho para juzgar la bondad de los perros ingleses. No es, pues, de extrañar, que sus juicios sean desacertados. Si en vez de cazar con bastardos hubiesen cazado con verdaderos perros ingleses, amaestrados por personas competentes, estoy seguro de que hubiesen modificado su opinión. Una de las diferencias más notables que existen entre los perros de buena raza y los bastardos, es que cazando los primeros con mucho ardor, no bien sienten la caza se aprietan en su marcha, cazan ya despacio, comienzan á indicar las muestras y arrastran el vientre por el suelo, cual si tuviesen miedo de espantar la pieza, quedando en la muestra final petrificados. El perro de mala raza, por el contrario, tiene la busca lenta, va á pocos pasos de distancia del cazador y caza sin ardor y sin entusiasmo, como quien cumple forzosamente con un deber; pero no bien encuentra el rastro de la pieza, cambia de táctica por completo: el ardor que debiera haber empleado en la busca, lo despliega en echarse encima de la pieza, hace las cosas precisamente al revés, dando un resultado fatal para el cazador, pues hostigando la caza no llega á hacer la muestra final (que suele ser corta, caso de tenerla), saliendo la pieza en malas condiciones para tirarla.

Las excepciones confirman la regla. Por eso no digo que todos los perros ingleses sean superiores y estén exentos de defectos. Me creo imparcial, y por esto afirmo haber visto perros ingleses muy malos; mas no porque uno ó varios de los españoles sean cobardes debe decirse que lo son, ni porque un perro inglés sea malo debe afirmarse que son malos los perros ingleses.

Es verdad que los perros ingleses suelen ser duros de boca, lo cual es debido á su mucha sangre y afición; pero este defecto lo corrige la buena educación, y no se podrá negar en justicia sus vientos superiores, su extraordinario ardor en la busca y la firmeza en la muestra.

Tengo yo un amigo que afirma que cuantas combinaciones hagáis con leche, huevos y azúcar darán un producto agradable al paladar. Pues lo mismo digo yo de los perros ingleses: con buenos vientos, ardor en la sangre y buena muestra, es seguro que tendréis un buen perro de caza; pero de la misma manera que la culpa será del repostero si al preparar con la leche, los huevos y el azúcar el plato que forzosamente ha de resultar agradable, los pasa de fuego ó los quema, la culpa será del dueño del perro si éste resulta malo estando adornado de aquellas cualidades, ó del encargado de su enseñanza, que no es inteligente ó no ha sido cuidadoso.

Tienen algunos por verdadera excentricidad el exquisito cuidado que ponen los ingleses en conservar puras sus razas, y no lo es. Los ingleses saben bien lo que se hacen; conocen ese fenómeno, no expresado todavía de un modo

cabal por la ciencia, que se llama *ensuciarse el vientre*, el cual fenómeno consiste en que una hembra cubierta por un macho conserva después de varios partos raza de aquel primer macho que la cubrió, no obstante haber sido completamente distintos los otros, al punto de parir hijos parecidos á aquel y que en nada se parecen al que hizo la última monta. Por esto, en Inglaterra se concede tanta estima á los animales que tienen ejecutoria de nobleza de sangre. Y con mayor razón cuanto que en los animales, como en las personas, no sólo son hereditarias las formas, sino los sentidos, instintos y aptitudes, los cuales no obedecen invariablemente á una ley hasta estar *bien hecha* una raza. De aquí que una vez formada la raza con aptitudes para la transmisión de sus cualidades, se diferencien entre sí los perros ingleses de una misma raza menos que se diferenciaban los nuestros cuando se conservaban puros.

Consignaré un hecho que prueba el cuidado que ponen en mantener la pureza de la sangre, tomando, con el espíritu práctico que les caracteriza, lo que en el mundo han encontrado mejor. Es sabido que nuestros frailes cartujos regalaban todos los años al monarca potros de su renombrada ganadería, cuya marca consistía en una campana sin badajo. Sucedió que el Rey regaló á los padres unas magníficas yeguas con recomendación de que las cubriesen los sementales de la Cartuja. No pudiendo los inteligentes frailes oponerse á tan elevados deseos, procedieron á la cruce, pero formando con sus productos una raza especial que conservaron aparte, aunque al parecer ostentaba el mismo hierro. Había transcurrido ya algún tiempo cuando hubo de observar el monarca que había alguna diferencia en el hierro; la campana de la nueva raza tenía el badajo que se echaba de menos en la de los cartujos. Objetó el Rey á qué se debía esa diferencia, y contestaron los reverendos frailes que «la fama de los caballos cartujos había sonado ya en todo el mundo y no necesitaba sonar como la fama de la nueva ganadería.»

Pues bien, en eso de conservar la pureza de las razas todos los ingleses son cartujos.

Los ingleses, con ocasión de sus relaciones con las antiguas cortes de España y de sus expediciones militares á la Península, fueron llevándose lo que necesitaban para formar sus razas, y lo demás fué quedando aquí en punible abandono, sin que desgraciadamente ocurriera, como en otras naciones, que ricos cazadores y aficionados han conservado las razas favoritas de su país, unas como ellas eran y otras perfeccionándolas como cruza inteligentes, á las que han dado sus nombres, como sucede por ejemplo en las razas de setters Gordon y Lawerak.

Las cruza vale más no hacerlas si no han de hacerse con inteligencia y perseverancia. Con el manejo de los perros sucede lo que con el manejo de los colores. Un pintor consigue lo que quiere, mientras que una persona extraña al arte con las mezclas y combinaciones no obtiene más que un conjunto sucio é inútil, que no podrá obtener de nuevo.

Volviendo al perro español de pura raza, diremos que es más tranquilo en la busca, caza más corto, es más dócil, generalmente tiene la

boca más suave, y sobre todo es mucho más fácil de enseñar que el perro inglés; y como está más hecho posee más fijas las cualidades inherentes de su raza, esto es, que si una cría de perros puros españoles da seis cachorros, habrá uno al que le falten las cualidades ó cualidad característica de su raza, mientras que en una cría de perros ingleses de igual número no llenarán el tipo de la raza más que cuatro perros. Indudablemente el perro español es mucho más fácil de enseñar; nace cazando, y como su natural es dócil y no corre por sus venas el fuego de las razas inglesas, cualquiera le enseña y amaestra en la caza.

También en España teníamos tipos *hechos al molde*, como los ingleses, perros de diferentes condiciones y aptitudes para cazar por alto, por bajo, corto y largo, en tierra y en el agua. Pero todo se ha ido perdiendo ó degenerando.

He cazado con algunos perros de la antigua casta de Gorga, que nadá tenían que envidiar á los mejores *pointers* en vientos, muestra firme y busca elegante, aventajándoles en suavidad de la boca y docilidad; mas por desgracia esta raza estimadísima, que solía adolecer del defecto de ser blandos de pies, puede decirse que con las cruza ha desaparecido, siendo muy difícil encontrar un pura sangre.

Poseíamos los pachones de piernas torcidas, los de piernas derechas, el castizo perdiguero, el navarro, el mallorquín, el perdiguero de Bengala, el de Burgos, las dos inmejorables razas de sabuesos, el galgo, el podenco fino y el de pelo largo, el zarcero, el de aguas y otros que sería prolijo enumerar, tipos puros todos ellos, que hoy, salvo excepciones, en algunas de estas razas sólo vemos en forma de *potpourri* y en la cruce con el perro inglés, que si en ocasiones ha dado buenos resultados, las más de las veces ha sido desastrosa.

JUAN MARÍA DE CONDE

(Concluirá.)

NOTAS TEATRALES

LA más culminante es el estreno de la ópera del maestro Bretón, *La Dolores*, que ha revestido los caracteres de un acontecimiento nacional.

Y no exagero al prestar calificación tan pomposa al éxito que alcanzó esa hermosa creación, cuyas bellezas reunieron en torno de la obra de Bretón y de sus intérpretes, los sufragios de los inteligentes, la atención de los adversarios del maestro, el respeto general.

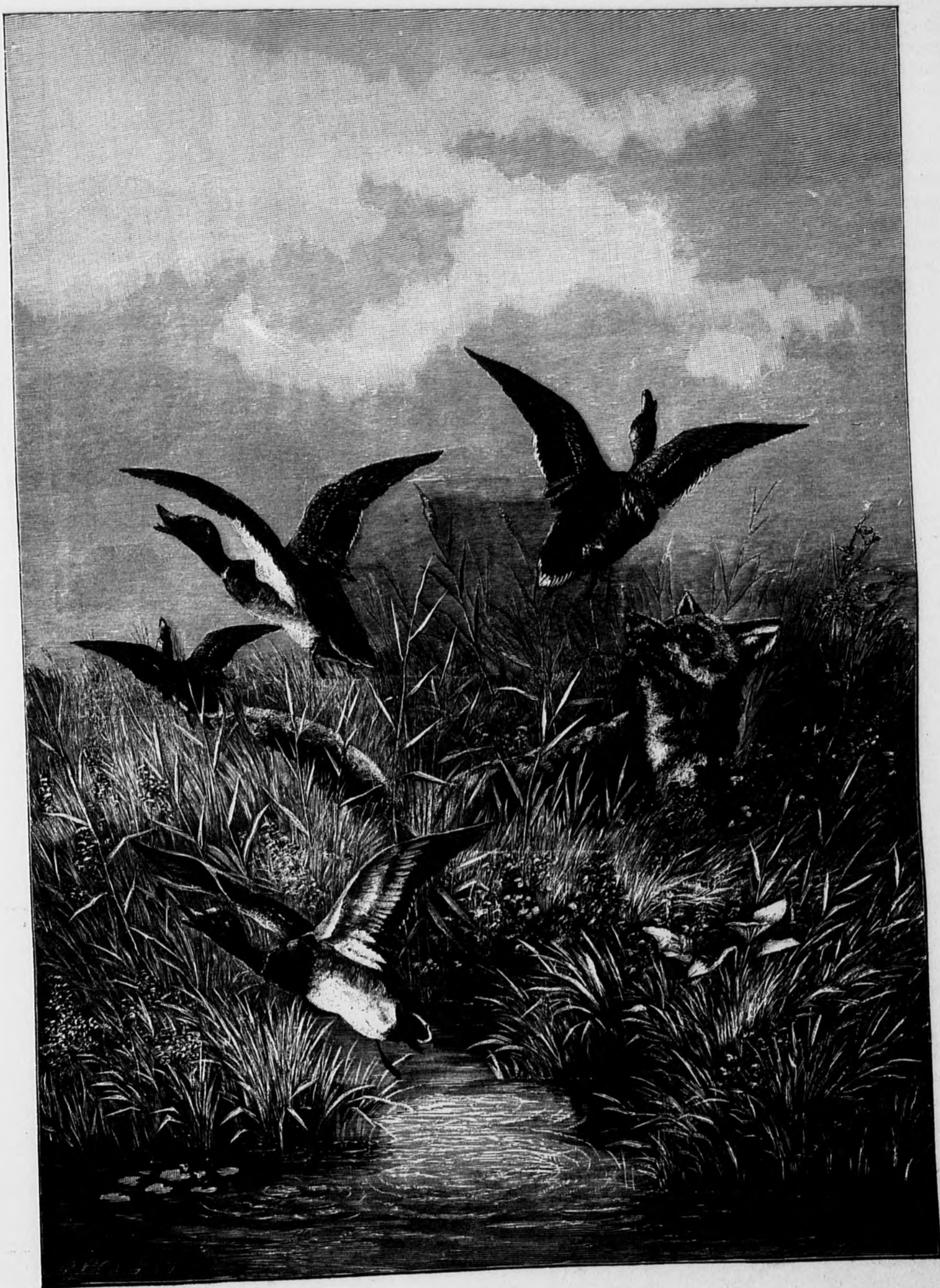
Durante la representación reinó en el teatro de la Zarzuela esa atmósfera de fervido entusiasmo que, á impulsos de nuestra sensibilidad meridional, llega hasta el delirio, el frenesí, la locura.

Sin deluir una perspicacia crítica, de que no pretendo hacer alarde, en interpretaciones más ó menos arbitrarias del hermoso edificio levantado por el maestro Bretón para servir de norma á la arquitectura de la ópera nacional, expondré cuales son sus piezas más salientes.

El preludio, personal y originalísimo, da una idea completa de lo que será la ópera, marcando el tono popular y el estilo elevado de todo lo que sigue. El coro, apoyado en la orques-



LA SILLITA DE MANOS, DIBUJO DE E. GARDNER



SORPRESA BURLADA, DIBUJO DE M. MÜLLER



ta por un persistente diseño de la cuerda, semeja el ruido del huso que gira rápidamente entre los dedos de las hilanderas, y las frases de los vendedores y alpargateros, llenas de color, sirven de admirable preparación al diálogo entre Patricio y Celemin, adornado en la orquesta con primorosos detalles. La copla de la jota, cantada por un arriero que pasa por el fondo del teatro, es de gran efecto estético. La llegada de los soldados; la canción del sargento Rojas *al noble pueblo de Calatayud*, las burlas de la gente moza, tienen gracia sana y delicada, que no llega nunca a la chocarrería. La escena entre Dolores, el sargento y más tarde Patricio, es una verdadera preciosidad musical. La entrada de Lázaro y el dúo de Dolores con Melchor, son dos números deliciosos. Óyese a lo lejos un pasacalle, tocado por bandurrias, que se aproxima y llega a la escena, creciendo en sonoridad por el refuerzo de la orquesta. En este número, y en la jota que sigue, ha demostrado el maestro sus grandes dotes de sinfonista. La jota es verdaderamente sugestiva. Está escrita maravillosamente, é instrumentada con tal habilidad, que no hay nadie a quien no impresione. El conjunto, de asombroso efecto y mucha novedad, corona dignamente un acto tan perfecto.

Comienza el segundo con el diálogo entre Lázaro y Gaspara. Sigue una romanza ó madrigal de tenor, que la orquesta acompaña deliciosamente. El conjunto está lleno de amor y misticismo, cual conviene a quien, como Lázaro, aparta de Dios el amor de una mujer. La canción en que Patricio muestra los regalos que trae a Dolores es de un arcaísmo musical encantador. La canción torera del sargento es típica, característica y eminentemente clásica, dentro del género español. El dúo de Lázaro y Dolores es apasionado y vehemente, cual conviene a una declaración de amor como aquella. Concluye el acto con la fiesta de los toros, cuadro lleno de color, luz y movimiento.

El prelude que precede al tercer acto es una página hermosísima. Las frases melódicas son bellísimas y la instrumentación verdaderamente admirable. El *Rosario* es una pieza que produce suave y grata emoción. La romanza de tiple y el admirable dúo de tiple y tenor que le sigue, son páginas de tal valor, que el compositor más ilustre entre los ilustres honraría su nombre firmándolas. Desde este momento hasta el final la música va creciendo en vigor dramático, y el maestro hace gala de sus grandes conocimientos para interpretar la violencia de las pasiones.

La Dolores es una riquísima joya de inspiración, de superior talento dramático y lírico. En ella se muestra el compositor en la plenitud de su genio.

Ayer fué con ese cuadrito que se llama *La verbena de la Paloma*; hoy es con el gran lienzo de *La Dolores*. Bretón parece haber entrado en una segunda época de su brillantísima vida artística, época de ensanchamiento, época de intensa nacionalidad, y época ¿por qué no decirlo? de completa madurez.

La autoridad del maestro es grande y hace ley. Por eso ha dejado de ser una esperanza la ópera nacional, para convertirse en realidad.

Poco a poco ha ido abriéndose camino. Hace años se soportaba á regañadientes; ayer se

escuchaba con respeto, y hoy se aplaude con entusiasmo.

Es el eterno asunto del genio artístico, de la originalidad en lucha abierta con las preocupaciones. La mejor manera de vencerlas es escribir obras como *La Dolores*; eso vale más que cien años de trabajos de otra índole, y ayudan á la propaganda de nuestra ópera con una eficacia que surtirá ópimos frutos.

Hoy podemos decirlo muy alto, ya que nuestro amor propio puede propinarse de tarde en tarde tamañas satisfacciones: tenemos ópera nacional.

La ejecución, en conjunto y en detalles, que alcanzó la nueva ópera merece señalarse.

Los cantantes, las masas corales, la orquesta, todos los elementos, tan complejos, tan variados, que concurren á la espléndida manifestación de una obra de arte, entraron en el ambiente nacional con una devoción que hizo presa en el auditorio y le comunicó los sentimientos que animaban á los artistas.

Hubo esa compenetración de lo bello, en virtud de la cual los intérpretes y el público forman un todo común.

Un joven tenor, el Sr. Simonetti, prestó su cooperación valiosa al maestro español. La parte de Lázaro le va bastante bien; y lo mismo en la parte dramática que en la vocal, supo el joven artista captarse las simpatías de todo el auditorio. Su voz, si no de mucho volumen, es bien timbrada.

La señorita Corona se reveló como risueña esperanza.

Del Sr. Alcántara poco hay que decir y lo poco es bueno. Tiene voz hermosa, pródiga, fácil y entonada. El cantante posee un órgano vocal envidiable, de esos que se escuchan sin fatiga y esparcen por el teatro océanos de hermosa sonoridad.

El Sr. Sigler en la parte del sargento Rojas hizo una verdadera creación venciendo con gran desembarazo las dificultades y mostró en la interpretación del personaje aplomo y autoridad de artista avezado á las tablas.

El Sr. Mestres hubiese obtenido seguramente una ovación cantando cualquier ópera del repertorio italiano.

La obra ha sido muy bien puesta en escena, reforzando la orquesta y los coros. Las decoraciones del primero y segundo acto son muy bellas.

Con la parte de Lázaro en la misma ópera ha debutado un joven tenor español.

El Sr. Menchaca, que así se llama, logró en la noche de su debut lo que otros tardan mucho tiempo en conseguir: admiración y simpatía.

La romanza del segundo acto la dijo con infinita dulzura, con sin igual gusto haciendo prorrumpir al público en gritos de entusiasmo.

Es verdad que cuantos elogios se hagan para ponderar la ejecución admirable que alcanzó tal fragmento, son pocos.

El dúo siguiente hizo reconcentrar aún más la atención del público.

Y en el hermosísimo dúo del tercer acto probó su extraordinario mérito, convenciendo al público de que, si bien posee voz hermosa y bella, no lo fía á la voz todo, sino que reúne arte perfecto, inspiración y talento privilegiado.

Tanto las frases de ternura como las que pintan su ardiente pasión hacia Dolores, las dijo de manera nueva y original y con gran naturalidad. Su arte y su gusto admiran. Emite con facilidad las notas altas y no las esfuerza ni las prolonga.

Si continúa como empezó el Sr. Menchaca llegará á ser uno de los tenores predilectos de nuestro público.

En Parish se ha estrenado *El hijo del mar*, melodrama inspirado en una obra inglesa, con una acción rica en episodios que despiertan y mantienen el interés del público, y al que el maestro Catalá ha puesto una música que si en algunas ocasiones recuerda *La Tempestad*, *Marina* y *El Anillo de hierro*, es siempre inspirada y agradable, y en muchos trozos de gran expresión dramática.

Los autores son el maestro Catalá de la música y el Sr. Zaldívar de la letra.

En la ejecución se distinguieron la Sra. Naya y los Sres. Bueso, Guerra y Echavarrí.

Las decoraciones son de efecto.

Ricardo Monasterio, sobre un tema viejo ha hecho una obra llena de novedad que se ha representado con excelente éxito en Lara. Está lleno de interés el desarrollo de la acción, los caracteres tienen relieve, y gracia los chistes en que abunda la obra.

El señor Gregorio logró un éxito franco y espontáneo.

La interpretación encomendada á la señorita Lasheras, señora Valverde y los Sres. Larra, Rubio, Romea y Ramírez fué muy buena.

Larra hizo de un modo admirable un delicioso tipo de boticario.

La Rebotica, sainete en un acto y en prosa, original de Vital Aza, estrenado en el mismo teatro, obtuvo un éxito muy merecido.

Tipos arrancados de la realidad, cuadros perfectamente observados, acción que se desarrolla con gran naturalidad y exquisito arte, chistes de buena ley, que mantienen constantemente la hilaridad del público: constituyen la nota saliente de *La Rebotica*, que el público escuchó con regocijo y aplaudió con entusiasmo.

En el género llamado *chico*, es *La Rebotica* la obra de esta temporada.

Las Sras. Valverde, Rodríguez y Pino, señorita Riaza y los Sres. Romea, Rubio, Larra y Valle, interpretaron magistralmente los deliciosos tipos creados por el ingenio de Vital Aza.

RAGUER

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscriptores de provincias, cuyos abonos terminan con el presente número—último del primer trimestre—se sirvan avisar con tiempo su renovación.

A los que no han satisfecho todavía sus atrasos, les suplicamos lo hagan á la mayor brevedad, remitiendo á esta Administración el importe de los mismos en letra ó libranza del Giro mutuo.



NOTAS DE SPORT

Las austeridades cuaresmales tienen en suspenso la vida aristocrática, que, por ahora no es sino la vida devota. No sabemos que se baile en ningún salón: todo está en ellos desierto, sin flores los tibores, enfundados los muebles, y ociosos los instrumentos músicos, no reflejándose ya en las lunas biseladas las interesantes figuras de las hermosas, caprichosamente prendidas, sino la antiestética silueta de algún criado, que con mandil hasta la barba, arrastra en silencio cepillos ó plumeros.

Cunde esta desanimación á los teatros y centros de todo sport y recreo, necesitando acudir para encontrar á la sociedad elegante ya á los templos más en boga, ya á los conciertos de música *di camera*, á oír al incomparable Sarasate y á escuchar la danza macabra de un gobierno que cae, concertada con el *resurrexit* que entona un gobierno que llega. Y no creemos salirnos de nuestra esfera, al hacer constar este último extremo, porque los debates parlamentarios tienen mucho de deportivos y ha habido días de la última quincena en que las tribunas del Congreso estaban más concurridas que las del hipódromo en tarde de «Gran Premio».

En España no interrumpimos la cuaresma ni un día; en Francia, al mediar la época de la penitencia, se da suelta al Carnaval, más estruendoso que nunca, como formado que está por estudiantes y grisetes; tipo aquél extinguido en nuestra patria desde la abolición de los hábitos y las tunas, y, personaje éste imperfectamente traducido á la modistilla, que contra la opinión de un simpático cronista, en nada se parece á la griseta.

La *mi-carême* es la fiesta de la locura, del buen humor, de la alegría incomparable de la juventud. La lavandera que ayer empañaba su hermosura con los cálidos vapores de la *colada*, es hoy reina que atraviesa en su trono por París, recibiendo homenajes delirantes, seguida de damas de honor, rodeada de cortesanos, y empuñando el cetro de oro de la belleza, que se le da al elegirla por reina de las reinas. Este año la fiesta se verificó con gran lucimiento, al decir de nuestro corresponsal: entre los mil disfraces que llamaban la atención en la cabalgata, iban unos carabineros de uniforme blanco y encarnado, cubiertos de enormes cascos, llevando grandes medallas con esta inscripción: «Aux chohuteurs, la patrie reconnaissante»; les seguía numeroso escuadrón de lanceros del prefecto, con escobas en las lanzas, como símbolo de la limpieza municipal, luego, nutrido pelotón de abogados de exagerada toga, rodeaban á algunos encantadores *jueces* de París. Marchaban á continuación los académicos, todos de uniforme, con plumas colosales en la mano, conduciendo cada uno un libro á cuestras, sobre el que aparecía una letra, en representación del Diccionario; el que iba al frente de ellos ostentaba en el tricordio el número 41 y un letrero diciendo: «aunque no soy académico todavía, he visto al Papa», la alusión á Zola era bien clara. Cerraban la marcha artilleros, salvajes, floristas y dos ministros de la Reina de Madagascar, de gran gala.

Maria Luisa Grimm, lavandera de la calle de los Boulets, elegida reina, estaba encantadora con su traje de raso blanco, adornado de pluma de cisne, manto de corte de brocado de oro, corona de filigrana y perlas y cabello empolvado.

Una muchedumbre inmensa que invadía calles y ventanas, aclamaba á la reina arrojando á su paso, papelillos, flores y serpentinas; los trompetazos de centenares de murgas formaban un infernal desconcierto y los coches y caballos de la comitiva se abrían paso trabajosamente entre la multitud. El carro de la reina, convertido en canastilla de flores, era arrastrado por ocho soberbios percherones que apenas podían contener los palafreneros.

Cuando mayor era la afluencia de gentes y estaba detenida la circulación de carruajes, un intrépido

ciclista cruza entre la *foule*, sin caerse ni arrollar á nadie; su valor es saludado con nutrida salva de aplausos. Tal ha sido, en síntesis, la fiesta de la *mi-carême* en París.

En Monte-Carlo, se ha introducido este año la innovación de las batallas de flores: una deliciosa temperatura de comienzos de primavera, un campo de batalla tan encantador como la plaza del Casino y avenida de Boulingrin, montañas de flores, hermosas como mujeres, perfumando el tibio ambiente; carrozas de mujeres, bellas como las flores, alegrando la fiesta.... con tales elementos la batalla ha tenido un éxito loco. Las terrazas y tribunas del hotel de París eran un reducto formidable del que llovían los proyectiles; el carruaje de este hotel, una berlina de ocho muelles cubierta de mimosas y violetas y enganchada á la Daumont, obtuvo uno de los premios más importantes; también se distinguieron la victoria de Mlle. Léo de Glayeuls, adornada solamente con cerezas, y la carroza de Mlle. Liane de Pougy.

La última batalla de esta clase, librada en Niza recientemente, ha estado también animadísima, gracias á la presencia de la Reina Victoria de Inglaterra y princesas Henry de Battenberg y Victoria; el lujo de las *toilettes* y el gusto y elegancia de los carruajes presentados superaban á cuanto pueda narrar nuestra pluma, y sentimos que la falta de espacio nos vede el insertar la carta en que uno de nuestros más distinguidos *sportsmen* nos da cuenta de la fiesta, de la que fué testigo presencial.

TAUROMAQUIA

La cuaresma en nuestra patria es también período importantísimo como preparación de la temporada taurina. Algunos sociólogos tristes, andan por esos mundos predicando que la *forma taurínica* está llamada á desaparecer: aunque somos crédulos por costumbre, nos ha bastado un paseo por los alrededores de la calle de Sevilla y una excursión á las Ventas del Espíritu Santo para convencernos de lo contrario.

Apenas empieza el sol á calentar con sus rayos, la sangre torera de nuestros mayores que nos corre por el cuerpo, se pone en ebullición: prepáranse mantones de Manila y mantillas de madroños, sombreros cordobeses, guarniciones cargadas de moñas y ruidos y empiezan á ir de *montería* las capas de las últimas capas sociales para subvenir á las necesidades del abono.

Las recientes novilladas han sido otros tantos llenos, producidos no por la bravura de las reses ni por la celebridad de las cuadrillas actuantes, sino porque ya estamos en *tiempo de toros*.

Del programa para los *meetings* venideros nada sabemos con certeza ¿quién penetra en los arcanos del destino? y estamos dispuestos á acatar los *ukases* del empresario. Sin embargo, se tiene por muy probable que maten el Gallo, Mazzantini, Lagartijillo, Bonarillo y Bombita; si se inutiliza alguno de ellos, será reemplazado por otro espada de cartel. La inauguración será el primer día de Pascua de Resurrección y torearán Mazzantini, Minuto y Bombita, reses de Bañuelos.

En Córdoba ya saben á qué atenerse; en las dos corridas de feria torearán Guerra, Torerito, Bombita y acaso Reverte, lidiándose el primer día reses de Miura y el segundo de Castellones.

Entre otros accidentes tristes que ya anuncian los calendarios, citaremos la toma de hábito de Lesaca, Conejito, Gavira, Mancheguito y quizás de algún otro joven igualmente intrépido; se aleja de los patrios ruidos Gorete, contratado en Portugal, y Hermosilla viene por toros que se propone correr en México, luego de sentar las costuras al empresario de la plaza de Regla (Habana) que le adeuda la respetable suma de 20.000 pesos.

CAZA

De una sola partida de caza podemos informar á nuestros lectores, la montería en las «Porradas» (Sevilla) realizada por los Sres. Mejías, Obregón, Rodríguez, Hoces, Salinas, García (A. G. y J.) Mesa, Ruiz, Flores y Palacios. Se cobraron siete reses mayores, y recibieron el bautismo de sangre tres jóvenes aficionados, D. Lope de Hoces, D. Andrés y D. José García.

Un cazador anónimo, de esos del montón, que realizan en la soledad de los campos proezas que admirarían á todos los clubs cinegéticos, ha hecho recientemente un notable disparo: en el cerro de las Canteras (Jaén), pastaba un rebaño, cuando descendió veloz un águila real, que cogiendo un cordero se elevó con él á gran altura; un guarda jurado que estaba en los alrededores, se encaró la escopeta, y de un balazo hizo descender al ave con su presa. El tiro apenas había manchado de sangre el hermoso plumaje del águila: sentimos no conocer el nombre de tan modesto y hábil tirador.

Un opulento aficionado que reside en Francia, Mr. Walter Crawshay, propietario de la Chasnay, Fourchambault, ha matado este año en el Loira quinientos ocho patos y cuatro ocas salvajes. Los *carnets* de este cazador son famosísimos; en una batida que se dió en sus propiedades hace algunos años, se cobraron 3.000 conejos; esto es más meritorio porque Mr. Crawshay no cesa de cazar y llevar á sus cotos á sus muchos amigos, que justamente alaban la prodigalidad del anfitrión y la riqueza del cazadero.

En Inglaterra, aunque hay todavía algunas partidas de *hunting*, son todas de escasa importancia y muy en breve se cerrará definitivamente la *season*: los aficionados deploran la abolición de la caza del ciervo enjaulado, que ha sido un paso más en el camino de la civilización dado por aquel culto país.

TOBOGGANIA

El acontecimiento más importante del sport invernal en Suiza, es la gran carrera nacional de *toboggania* de San Mauricio: verificase esta prueba desde 1885 y la pista trazada para ella es un modelo de ingeniería, con sus curvas y recodos, pendientes y alturas, que dan un desnivel total de quinientos pies, finalizado por una enorme cortadura para el gran salto. El recorrido es de 1.200 metros. En la carrera de este año ha competido un *sportsman* español, cuyo nombre, escrito por nuestro corresponsal en Suiza, no podemos entender; obtuvo el triunfo A. Topham. La animación en aquel pintoresco país, ha sido grandísima durante el pasado invierno; cada año acuden más *touristas* extranjeros, especialmente ingleses, que partidarios sin duda de aquella idea de Campoamor, *el verano á Sevilla y el invierno á San Petersburgo*, gustan de pasar entre nieves la estación de los frios, llena en Suiza de numerosos atractivos; entre los invernantes hay muchos pintores, algunos de reputación europea.

YACHTING

Cada día es mayor en España la afición á las regatas; las de este verano prometen ser muy buenas, á juzgar por los preparativos que ya hacen nuestros clubs de Levante y Mediodía. El Real Club de Barcelona celebró en la tarde del 24 pruebas particulares ó de ensayo, que resultaron lucidísimas, favorecidas por el tiempo y presenciadas por un público tan escogido como numeroso. Hubo que deplorar la intrepidez de algunos *aficionados*, que tripulando botes de vela echaron á pique boyas y banderolas de señales, sin respeto al público ni al Club, llevados del solo afán de distinguirse y llamar la atención: para estos casos, hay ó debe haber en los reglamentos de las Sociedades medidas severísimas, que las juntas directivas aplican sin contemplación, cuando



no quieren hacerse cómplices de tales desafueros.

La primera regata para canoas de un remero, fué disputada por el Sr. Parnau, tripulando á *Olano*, señor Vela en *Cangrejo* y Sr. Serra en *Tortuga*; llegaron por este orden, siendo descalificado en la virada el Sr. Vela; medio palmo del primero al segundo.

En la segunda, para canoas de paseo con dos remeros *pointe* y timonel, venció el *equipe*, Vela-Echevarría, Mirapeix á la caña. La tercera, *Yole-gigs* á dos remos y timonel, fué para los Sres. Rico, Valdés y Augusti, derrotando á Serra, Samau y Boada, que llegaron cuatro largos detrás. Hubo á continuación una prueba reñidísima para *seniors*, *cutriggers* y *jole-gigs*, de cuatro bayonas y timonel, en la que lucharon los equipajes *Si*, formado por Vidal, Más, Pascual, Parnau y Cangreix al timón, contra *No*, compuesto por Rico, Serra, Vela, Valdés y Boada á la popa. Varias veces se emparejaron ambas embarcaciones, pero á la llegada venció por un largo la partícula afirmativa. La de esquifes, corrida muy tarde, fué para el Sr. Rico, que demostró gran pericia.

En Cannes, se han verificado las regatas para la primera copa internacional «Gordon Bennett y Ogden Goelet»; reinaba una favorable brisa del Sur, que permitió á *Corsaire* hacer las 30 millas de travesía en 11 h. 2', mientras *Ailsa* tardaba 37' más y el famoso *Britannia* del príncipe de Gales era derrotado, llegando 13' después que los franceses.

ESGRIMA

EL asalto dado en el Eliseo por el presidente de la República Francesa, que ya anunciamos á nuestros lectores, ha superado á cuanto se esperaba. Nunca se ha visto una reunión tan numerosa de hombres eminentes en la política, en las artes y en las armas, sirviendo de público á una sesión de esgrima dada por el jefe de una poderosa nación y en la que, envanecidos los más famosos tiradores de la escuela francesa, hacían prodigios de maestría y luchaban con extraordinario ardor, sin olvidar ni un momento las leyes de la esgrima y la cortesía. El juez de campo era el general Lewal. Aunque no es posible decir qué asalto fué mejor, haremos mención especial del último, entre Louis de Mérignac y Prévost, en el que ambos maestros demostraron lo merecida que es su universal nombradía.

En el Circo de verano de París, ha organizado la sociedad de «Encouragement», un interesantísimo asalto histórico, en el que se han reproducido antiguos modos de combatir hoy en desuso y dñelos notables en las páginas de la historia: entre los primeros, hubo un reñido combate entre un soldado de las legiones romanas, y un jefe galo, y se distinguió entre los duelos el del caballero de Saint-Georges con la *chevalière* d'Eon, Sras. Invernizzi y Salle, de la Opera, que se acreditaron de expertísimas esgrimidoras. Jorge Vanor, dió una interesante conferencia, y Mlle. Moreno, recitó magistralmente unas preciosas estancias de Silvestre, *la Femme et l'Épée*.

Pero no es todo alegría *chez* los franceses: en Blois, sostenían un asalto á espada el capitán Berseancourt y el maestro Berretrat, del 7.º de cazadores; un intento de parada del maestro rompió la hoja del capitán, quien no pudo detenerse y al tirarse á fondo hundi6 su espada en la garganta de su compañero produciéndole una gravísima herida. El capitán, medio loco de terror, está sumariado. Aunque no es posible prevenir cierta clase de accidentes, sirva este desastre de advertencia á nuestros compatriotas cultivadores del noble arte, para que bajo ningún pretexto omitan precaución alguna.

AGRICULTURA

AMOS á dar una sola noticia agrícola que vale más que una columna entera: un ingenioso agricultor brasileño, ha conseguido reemplazar con monos domésticos á los negros que antes empleaba en la labranza de sus tierras. Con una paciencia de

benedictino, tras algunos años de constantes esfuerzos, ha conseguido enseñar á estos cuadrumanos las faenas de la recolección del lino, que hoy practican con notable habilidad, bajo la dirección de un capataz *bimano*; los monos resultan más activos, inteligentes y baratos que los trabajadores negros. Los darwinistas pueden sacar de este hecho irrefutables argumentos en favor de su teoría.

COLOMBOFILIA

AMOS á citar con gusto una real orden dada por el Gobierno español, que merece los plácemes de los aficionados á la colombofilia, y, en general, de todos los *sportsman* españoles. En atención á la proximidad de la época de ensayos, viajes preparatorios y concursos de palomas mensajeras de primavera, se ha mandado al director general de la Guardia civil que dé órdenes á todas las comandancias de España, para que las fuerzas de la benemérita impidan que se cacen las palomas correos. Aunque no debieran necesitar los cazadores que se dictasen tales preceptos, ya que desgraciadamente no ocurre así, la autoridad pública cumple un deber imponiendo por la coacción la cultura á quien no la tiene, y en nombre de ella y de los aficionados á la colombofilia, la CRÓNICA DEL SPORT, felicita al Gobierno de S. M. por tan atinada disposición.

De algunos concursos más podemos hoy informar á nuestros lectores: el *Correo Colombófilo* ha señalado el día 27 de abril para su primer certamen que se verificará en esta corte; los aficionados no socios podrán concurrir á él con sus palomas, mediante una pequeña cuota. Tienen ya anunciados también sus concursos las sociedades «Colombófilas Murciana, de Cataluña, de Mataró», «La paloma mensajera de Valencia», y la «Federación Colombófila Española». Sólo una de ellas, la de Cataluña, nos ha remitido sus programas, que hemos insertado, por lo que ignoramos las condiciones de los otros concursos.

En el Trocadero de París se celebrará en junio próximo un concurso internacional, al que piensan asistir muchos aficionados belgas. Esperamos que los españoles llevarán también á Francia algunas palomas que acrediten nuestros adelantos en tal ramo.

VELOCIPEDIA

JUSTO sería no empezar esta sección dando cuenta del importante acuerdo del Club Velocipedista Madrileño, que por iniciativa de su digno presidente el Sr. Cerecedas ha organizado una carrera de fondo «Salamanca-Madrid» de 208 kilómetros, como preparatoria de la gran prueba «San Sebastián-Madrid» hoy en estudio. El día fijado es el 12 de mayo: salida de Salamanca á las 4 de la madrugada; carretera de Ávila por Villacastín, á enlazar con la de la Coruña; jueces de salida en Salamanca, de llegada en Madrid, de campo en Peñaranda (k. 169), Caserio de los Manzaneros (k. 127), Ávila (k. 113), Villacastín (k. 84), Fonda de San Rafael (k. 63), Villalba (k. 39) y las Rozas (k. 19). *Controleurs* en el mayor número de pueblos en que sea posible. No hemos de analizar minuciosamente el itinerario y condiciones, llevados de la ingrata tarea de rebuscar defectos, abundantes en toda obra humana: las iniciativas del C. V. M. son tan altas, que no puede nuestro análisis descender á esas minucias.

También hay un proyecto de creación de un club en Toledo, siendo el iniciador de la idea D. Francisco Palacios; un propósito del reputado ciclista Ricardo Minué de tomar parte en las carreras del «Real Velo-Club do Porto», otro de Domingo Blanco y Manuel del Campo—ambos de la redacción de nuestro colega el *Veloz Sport*—de establecer en tandem el *record* Madrid-Lisboa; un *match* Minué-Vifer, ya concertado para el 27 de junio, y otro en tandem Vifer-Crespo contra Minué-Thomas, y otros mil proyectos que narrados al detalle ocuparían integras nuestras 16 planas, por que la afición en Es-

paña es más grande cada día y más acabados los programas que se conciertan.

De fronteras allá se ha hecho también bastante: los aficionados de Brest, Francia, han nombrando santo tutelar del ciclismo á San Germán.

Pero no es sólo esto, el Ministro de la Guerra de aquella nación ha tomado un acuerdo que debiera imitarse en los demás países. Los velocipedistas procedentes de los cupos de 1884 á 89, hoy licenciados, que deseen tomar parte como tales en las próximas maniobras, pueden, poseyendo máquina, solicitar su incorporación á cuerpo activo. Por este sistema se conseguirá indudablemente formar secciones de ciclistas hábiles y acostumbrados al manejo de las máquinas.

En Inglaterra unas señoritas de Surrey, lugar muy favorecido por los velocipedistas, han demostrado á éstos su aprecio, regalando un magnífico escudo para premio de una carrera; fué ésta el *record* de doce horas, en que Mr. Albert E. Walters, del «Polytechnic Cycling Club», cubrió 415 kilómetros 231,68 m. Para recoger el premio se organizó una lucida procesión desde Ditton á Ripley, pueblo de las donantes, que entregaron el escudo al ganador, quien lo colocó sobre la plaza delantera de su bicicleta tandem.

HÍPICAS

UNA sorpresa agradable fué para nosotros la noticia de haber modificado el programa de las carreras de Madrid; pero nuestra satisfacción duró solo hasta que pudimos examinar el nuevo programa, en el que si bien se ha alterado el orden de casi todas las carreras y suprimido dos—el premio «Saltillo» de 1.000 pesetas, handicap para toda clase de cruzados, y la de «Venta» del último día,—nada ha remediado los defectos que abundaban en su hermano *añó*. Seguimos disfrutando de 17 pruebas para caballos capones, de las 33 de la reunión, y de ellas, continúa habiendo cinco para jacas, tres de las cuales se verificarán el sexto día, que bien pudiera llamarse de *carreras de perros*; lo mucho que esto ha de fomentar la cría de buenos caballos es lo que no podemos entender. Además se añade un kilómetro al «Premio Chamartín» sin aumentarle también algunas pesetas; se da entrada á los consabidos capones en el «premio Cerrillo» que de este modo viene á reemplazar al «Saltillo» suprimido; del premio «Tarifa» se hace un handicap para repetir la carrera «Brisha», y por último, se economiza la sociedad 2.000 pesetas, sin céntimos.

He aquí las inscripciones para el «Gran Premio de Madrid» y «Carrera de Competencia» de 1895:

Gran Premio.

Excmo. Sr. Duquesa de Fernán-Núñez....	Mister Waller, I. NI. c., por Master Waller y Miss Pretention.
	Sagrajas, I. NI. c., por Saigon y Navette II.
	Enigma (P.), I. NI. a., por Saigon ó Master Waller y Floating Feather.
	Predilecta (P.), I. NI. a., por Master Waller y Favorita.
Excmo. Sr. Don Guillermo Garvey.....	Ducamento, I. NI. c., por Ducat y Tormenta.
	Chesnay, I. NI. a., por Chesham y Rosy May.
	Chefred, I. NI. c., por Chesham y Lady Winifred.
	Ducatsea, I. NI. c., por Ducat y Southsea.
Sr. D. Miguel Trillo.....	Duquettiere (P.), I. NI. a., por Ducat y Bouquettiere.
	Ducatry (P.), I. NI. c., por Ducat y Vitry.
	Pill, I. NI. c., por Abanderado y Perinola.
	Aida (P.), I. NI. c., por Abanderado y Alegría.
Excmo. Sr. Marques de Villa-mejor.....	Diavolo, I. NI. n., por Dilema y Roseraie.
	Prstendiente, I. NI. a., por Précy y Bulgarie.
	Panoli (P.), I. NI. a., por Précy y L'Etoile.
	Perinola (P.), I. NI. c., por Précy y Amnesia.
	Primerose (P.), I. NI. c., por Précy y Volte Face.

Competencia.

Excmo. Sr. Don Guillermo Garvey.....	Chesnay, I. NI. a., por Chesham y Rosy May.
	Ducatry (P.), I. NI. c., por Ducat y Vitry.
	Duquettiere (P.), I. NI. a., por Ducat y Bouquettiere.

Como se vé, la escasez de matriculas para las dos carreras más importantes de España es tan grande como dolorosa, y desgraciadamente aumentará en los años sucesivos, por el acuerdo de disminuir la cuantía de ambos premios, que la falta absoluta de toda protección oficial, ha obligado á adoptar á nuestra sociedad de carreras.



También en los *meeting* que se celebrarán en mayo en Barcelona, se ha suprimido el Derby, único premio capaz de llevar hasta allí caballos de nombre, y que constituía una de nuestras grandes pruebas nacionales. Su importe se piensa distribuir entre los demás premios, idea plausible si bien poco eficaz.

Los *sportsmen* granadinos contribuirán al mayor lucimiento de las fiestas reales del Corpus Christi, organizando dos tardes de carreras: el Comité Ejecutivo tiene el propósito de aumentar los premios para que acudan cuadas importantes y no pase como otros años, en que corrieron casi exclusivamente caballos del país.

La concurrida y magnífica feria que anualmente celebra la ciudad de Burgos, en el mes de junio, con motivo de la festividad de San Pedro, tendrá en el presente año un atractivo más que unir á los muchos que contiene el programa acordado por el Ayuntamiento y la Comisión de festejos.

Trátase de la celebración de carreras de caballos los días 28 de junio y de 1.º de julio próximo, debidas, en primer término, á la iniciativa de nuestro amigo D. Augusto Levison y del distinguido *sportsman* D. Luis Ramón Carbonell. El pensamiento ha tenido la mejor acogida por parte del Municipio y de la citada Comisión. Que no quedará en proyecto lo demuestra el que ya han comenzado las obras de un nuevo hipódromo, en terreno adecuado y á unos tres kilómetros de Burgos. Los premios en metálico serán de importancia, así como otros que consistirán en valiosos objetos de arte, donados por las corporaciones oficiales y varios particulares.

Cuantos datos y noticias deseen adquirir los dueños de caballos para el arrendamiento de *box* ó cuadas donde poder instalar éstos, los suministrará el Sr. Marín, en Burgos, hotel de París.

El 25 del actual se abrió la *season* de carreras llanas inglesas con el «spring meeting», de Lincoln, que no ha despertado interés por estar preocupadísimo todos los ánimos con la «Grand National» y la *breakdown* del famoso *Cloister*. La victoria que en noviembre último consiguió este *hunter* en la steeple de Sefton y sus inmejorables formas, daban á muchos la esperanza de que no ocurriese un accidente; nosotros no opinamos nunca así: la preparación para una carrera tan dura como la «Grand National» tiene que ser severísima y emprenderla con casi 100 kilos de peso, que llevaba *Cloister*, es empresa muy por encima de la resistencia de cualquier caballo. *Cloister* ha concluido para siempre, ahora sólo servirá para llevar de caza á su dueño, mañana

irá á tirar de un *cab*, vendido por algunos *shellings*, final tristísimo de los caballos castrados que brillan un día y luego desaparecen sin haber dejado nada durable, lo más un recuerdo.

PELOTARISMO

Se ha inaugurado en Inglaterra un club de *foot-ball* de señoras exclusivamente. Jugóse el primer *match* la semana pasada en Rightingale Lave Ground y atraída por la curiosidad, acudió una gran muchedumbre, que montando toda clase de vehículos, daba pintoresco aspecto á la pradera, sólo comparable á la de Epsom en día de Derby. La idea de fundar este club nació en el cerebro de Miss N. J. Honeyball, que en cinco meses de impropio trabajo ha tenido el gusto de verlo poner en práctica; á la presidencia ha sido exaltada Lady Florence Dixie. Uno de los *teams*, vestía de encarnado rabioso y el otro de azul y negro, á cuartos, ambos de calzón y blusa, formando un conjunto bastante agradable. Duró el partido sesenta minutos interminables, y fué ganado por los rojos. No obstante los grandes esfuerzos de las jugadoras, el resultado del *match* fué un completo desastre desde todos los puntos de vista: el *foot-ball* es un ejercicio exclusivamente masculino, y nunca podrá ser practicado por señoras; requiere condiciones de fuerza, arte y ligereza extraordinarias, que faltan en la mujer; las jugadoras inglesas corrían atolondradas por el *field*, sin conseguir ni por casualidad dar pie con bola. El público, encantado por la gran fuerza cómica del espectáculo, estuvo en constante hilaridad. Esperamos que no se repita tan desdichado ensayo.

Huelgan esta quincena las apreciaciones de los partidos jugados en nuestras canchas, porque los números prueban más que las palabras, y no escasean en el cuadro que abajo publicamos.

Por excepción indispensable, dada la magnitud del hecho, diremos que el partido á beneficio del Chiquito de Eibar contra Brau, en el que éste quedó en 28 tantos, han sido el acontecimiento más culminante de este período.

Nuestros grabados.

AL TOCAR LA META

Ventajosos todos los ejercicios atléticos para vigorizar el cuerpo y entonar el espíritu, ninguno puede disputar la preferencia á la carrera; sport acaso el primero á que se libró la humanidad en los albores de su vida.

El atletismo que ha sometido la lucha á reglas artísticas, estudió también fisiológicamente el funcionamiento de la máquina humana cuando corre y, dictando preceptos, creó el arte de correr; que es arte, digan lo que quieran los eternos ignorantes que ridiculizan todo lo que no entienden.

Una de estas luchas, que consuelan el ánimo por ofrecernos el espectáculo de la agilidad y de la fuerza, es el asunto que desarrolla el grabado de nuestra primera página: una cinta señala el límite de la carrera; tras ella aguarda al vencedor crecido premio; el juez de llegada, ajeno á cuanto le rodea, espera que sea rota la cinta para detener el segundero de su cronómetro, como lo aguarda la muchedumbre que presencia el espectáculo para prorrumper en estruendoso aplauso.

LA SILLITA DE MANOS

No es la antigua litera en que las damas aristocratas eran llevadas á las recepciones palatinas, precediéndolas numeroso grupo de lacayos con faroles y estacas para ahuyentar á los merodeadores, es otra *silla de manos* mil veces más rica en su pobreza, como formada que está por la niñez, esmaltándola el candor, y movida al són de las armónicas y purísimas risas que salen de labios que no han manchado la mentira ni contraído la mueca del dolor.

SORPRESA BURLADA

Con qué sigilo llegaría la zorra hasta la orilla del charco donde se pavoneaba orondo el bando de azules, qué de pensamientos (con perdón sea dicho) de alegre gula irían dando vueltas por la cabeza de la zorra, que de antemano saboreaba su presa, qué plan táctico tan minuciosamente combinado con cautela infinita por el animal símbolo de la astucia.

Pero donde hay quien madruga, vive quien no se acuesta, y el oído sutil de los patos, su vista penetrante, educada para dominar desde la altura; aquellos ojos que no empañan el frío del hielo, perciben al enemigo que se acerca, y recurren á la gran defensa que la naturaleza les ha dado, levantan el vuelo y se alejan, burlando así la zorra, que pesarosa los contempla perderse en el aire.

¿Volverá á meditar otro golpe de astucia? Seguramente; no es enemigo que se rinde ni se desengaña: ha nacido para sorprender, y cumple forzosa-mente la ley de la creación, ley eterna é invariable que únicamente el hombre pretende alterar con su soberbia, pero ante cuya fuerza inexorable vuelve también á caer.

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en los frontones de Madrid, desde el día 16 hasta el 31 de marzo de 1895.

(16 al 23 en Euskal-Jai, 24 y 25 en Fiesta Alegre y del 26 al 31 en Euskal-Jai.)

PARTIDOS						QUINIELAS			
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
16	C. Martín y Oláiz.	50	Barcáiztegui y Salsamendi . .	47	Sacar 7½ c.	Bachiller.	Lasa.	Oláiz.	Amoroto.
17	Irún y Pedrós	50	Portal, Gamborena y Pasieg .	42		Pasieguito.	Eguibar.	Aguirre.	Oláiz.
18	Sarasúa y Lasa	50	Arana é Iturrioz.	42		Bachiller.	Urbietta (m).	Bachiller.	Labaca.
19	C. de Ondárroa y Pedrós. . .	50	Tacolo, Pasieguito y C. Echev.	45		Barcáiztegui.	Aguirre.	Aguirre.	Barcáiztegui.
20	Amoroto y Machín (m.). . .	50	C. Martín y Aguirre.	47	Del 7	Franchesa.	Urbietta (m).	Urbietta (m).	Franchesa.
21	Muchacho y Eguibar	50	Elicegui y Pasieguito	43		Oláiz.	Urbietta (m).	Urbietta (m).	Barcáiztegui.
22	J. Brau y Bachiller (°). . . .	27	Labaca y Urbietta (m.). . . .	22	Del 7½	Amoroto.	Amoroto.	Labaca.	Machín (m).
22	Labaca y Urbietta (m.). . . .	30	J. Brau y Machín (m.). . . .	27		Arizabalo.	Lasa.	Aguirre.	Labaca.
23	Arana y Machín (m.). . . .	50	Mondragón y Ochandiano . .	27	Del 7	Aguirre.	Machín (m).		
24	Chiquito de Eibar (á pala). .	50	Eustaquio Brau (á remonte). .	29		Arizabalo.	Amoroto.		
24	Gamborena y Pasieguito. . .	40	Ch. de Ondárroa y Ch. de Ab.	28	Del 7½	Labaca.	Eguibar.	Eguibar.	Arizabalo.
25	Sarasúa, Eguibar y C. Echev.	50	Muchacho y Pedrós.	41		Aguirre.	Oláiz.	Oláiz.	Urbietta (m).
26	Amoroto y Urbietta (m.). . .	50	C. Martín y Aguirre.	46	Del 7	Guerrita.	Oláiz.	Labaca.	Arizabalo.
27	Labaca y Ochandiano	50	J. Brau y Machín (m.). . . .	36		Ali.	Oláiz.	Arizabalo.	Guerrita.
28	Muchacho y Eguibar.	50	Zurdo de Abando y Urbietta. .	36	Del 7½				
29	Amoroto y Ochandiano . . .	50	J. Brau y Aguirre.	37		Labaca.	Oláiz.	Oláiz.	Machín (m).
30	C. Martín y Guruceaga	50	Mondragón y Guerrita. . . .	38	Del 7½				
30	Irún y Ch. de Abando (°°). .	40	Gamborena y Pasieguito. . . .	26					
31	Portal y Navarrete.	40	Machín y Tandilero.	26					

(°) Se suspendió el partido por haberse dislocado un brazo Bachiller. Se organizó otro á 30 tantos.
(°°) Se jugaron dos partidos á 40 tantos á beneficio del Chiquito de Eibar.



El Arte

de elegir mujer

POR

VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

—† ILUSTRACIONES DE PICOLO †—

Antonio Guerra y Alarcón

LA vida es una cosa hermosa y buena que va guardada con amor y acariciada con ternura, y si el amor debe ser siempre el padrino del matrimonio, por testigos deben asistir siempre también la razón y el buen sentido.

Si con un golpe de varita mágica se pudiese hacer resucitar á tantos suicidas por amor, el noventa por ciento, después de haber curado su herida, volvería alegre á tomar la vida y hasta á sentir un nuevo amor.

Los padres tienen siempre el derecho y el deber de intervenir, de protestar, de aconsejar y hasta de dar el *veto* cuando ven comprometido el porvenir de sus hijos, los cuales, si hacen muy bien en elegir por padrino al amor, se han olvidado de llamar como testigos al buen sentido y á la razón.

Si queréis casaros con una criatura abyecta que deshonorará el nombre de la familia á que pertenecéis, y de cuya criatura vosotros mismos, á la vuelta de pocos meses de embriaguez y ceguedad, seréis los primeros en avergonzaros; si queréis uniros con una mujer tuberculosa ó de una familia de tísicos ó de locos, si careciendo de recursos, presentes y futuros, queréis aumentar el triste patrimonio de los proletarios y de los desheredados; si de un modo ó de otro os arrojáis de cabeza y con los ojos cerrados en un abismo sin fondo sólo por satisfacer un capricho á que dáis el nombre de pasión y que no es sino un deseo carnal; padre y madre tienen el derecho de oponerse con toda clase de medios á vuestra ruina, y aun cuando no consiguieran su noble fin, siempre habrían cumplido un deber. Si los medios por ellos empleados son eficaces, más adelante se lo agradeceréis con plena efusión de reconocimiento.

En todos estos casos os permito luchar, os permito llorar hasta desesperaros y arrancaros algún cabello; pero agotadas las lágrimas, debilitados y cansados los músculos, recoged los cabellos arrancados, regaládselos á vuestra bella y decidla que los conserve como prenda de eterna fe hasta vuestro regreso; porque vosotros debéis partir, y partir inmediatamente, aunque sea á pie, aunque sea pidiendo dinero á los padres tiranos ó á algún amigo piadoso.

Marchad á tierras lejanas; quién sabe si al volver hallaréis un gran paquete sellado y atado con una cinta de color de rosa: allí encontraréis vuestras cartas, vuestros cabellos y quizás halléis también la noticia del matrimonio de vuestra antigua novia.

Y si en vez de esto vuestro amor hubiese sabido resistir á la larga ausencia, más aún, si se hubiera reforzado y acrecentado, acaso los padres feroces se muevan á piedad y transijan;



sin embargo, siempre que no haya por medio tisis, ni locura, ni otras calamidades que de un modo absoluto deben impedir vuestro matrimonio, es preferible que perezcáis vosotros á que sembréis la muerte á manos llenas en las generaciones futuras.

Hay, sin embargo, algunos casos en que la equivocación no es vuestra sino de quien irracional y tiránicamente quiere oponerse á vuestra felicidad por prejuicios de clase, por avaricia ó por cualquier otro capricho.

Sois conde ó marqués y amáis á una niña

de una familia inmejorable pero que no es aristócrata, ó sois riquísimo y queréis casaros con una niña angelical y bien educada pero que no es rica.

En estos casos y en otros semejantes invocad la ayuda de la madre, que es casi siempre más piadosa que el padre, ó pedid consejo y auxilio á un amigo íntimo, á uno como hay pocos que saben leer en vuestro corazón como en un libro abierto y que no os ha adulado jamás.

En estas luchas domésticas rara vez ocurre que la culpa ó la razón se halle toda de una sola parte, sino que generalmente hay una poca de aquí y otra poca de allí, y vuestras manos están demasiado convulsas para tener firme la balanza de la justicia y pesar con exactitud el pro y el contra. Por el contrario, vuestra madre que os ama como nadie puede amaros (ni siquiera vuestra amante), vuestro amigo que os conoce bien y ve las cosas desde un punto de vista desapasionado y sereno, os harán justicia pura, y si no sois loco ó necio, acabaréis por creer á quien os ama y quiere vuestro propio bien, y según los casos os mantendréis firmes ú os daréis por vencidos.

El griego antiguo invocaba á Filippo ayunador, y el molinero moderno acudía á los jueces de Berlín, y ambos tuvieron razón contra Filippo y contra Federico el Grande. La madre y el amigo se confían á vosotros, no ayunos de amor, pero sí un poco famélicos, y quién sabe si ellos no acabarán por tener razón contra aquel rey de los reyes que es el amor; más fuerte que el padre de Alejandro Magno y más grande que Federico el Grande.

Si ellos os aman de veras, si son personas de buen sentido y de buen corazón, no os dirán ¡no! ni ¡jamás!, sino que se contentarán con deciros:

—Un poco de paciencia, espera.

El tiempo es el primero y el más hábil corrector de pruebas en la imprenta del amor, y la política de Fabio el aplazador que supo vencer en tantas guerras, vence también en casi todas las escaramuzas y en casi todas las batallas.

La piedra de toque os hace distinguir el oro de los metales innobles; el tiempo os hace dis-



tinguir, sin temor de equivocarnos, el verdadero amor del deseo carnal, de los puntillos del amor propio, en suma, de todos los amores *cristofle*.

Y si además de la madre y del amigo queréis consultar la larga experiencia de quien escribe, escuchad también la voz de él que os dice, que os grita, que os suplica:

—¡*Dad tiempo al tiempo. Ni siempre, ni jamás!*

CAPÍTULO NOVENO

EL INFIERNO

ESTOY sentado en una fonda de la ciudad de ***, colocada á orillas del mar, y estamos en plena estación de baños. Es el carnaval del agua salada y del fresco, en que todos olvidan durante algunas semanas los trabajos y amarguras de la vida urbana.

Espero mi almuerzo en una mesita puesta al aire libre. bajo un tupido toldo de vidés y de enredaderas: la brisa marina llega hasta mí, juega con mi mantel y se entretiene con mis cabellos, mezclándose con el perfume de las flores, que exhalan rosas, dalias, violetas, dichasas ellas también en medio de toda aquella alegría de sol, de verdor y de frescura.

Casi todas las mesas esparcidas á mi alrededor ó á la sombra de los árboles están llenas de gente contenta que hace poco ha salido del baño, refrescada, descompuesta, llena de apetito y alegría. También la vida humana tiene sus buenos cuartos de hora.

A mi lado veo una maestra que por encargo de la familia ha llevado al mar á dos niñas de diez á doce años, y que fiel á la consigna, da rumorosas lecciones de moral y de urbanidad

padres permiso para veranear una temporada, y rien entusiasmados, ebrios de juventud, sin preocupación alguna y sin envidiar á nadie. Uno de ellos ha acabado su almuerzo, y para

pagar una cuenta de seis reales, saca un billete de cien pesetas y lo presenta ante el camarero con ingenua alegría, de modo que todos tengan ocasión de verlo. Es el primero que posee, y ya dos veces en la misma mañana lo había ofrecido; en el café para pagar veinticinco céntimos y en el balneario para pagar un billete de media peseta. Ninguno de sus compañeros le había dejado pagar, y también ahora el camarero le dice que no tiene cambio, de lo cual él se alegra, porque así podrá ostentarlo por cuarta, por quinta y quizás por sexta vez.

Frente á mí toda una familia de siete ú ocho personas come alegremente, y los niños, que en una escala cromática de vivos colores y de diversas alturas se hallan entre los dos y los quince años, cantan su alegría saltando y triscando alrededor de las sillas y jugando con un perrillo á quien echan lo mejor de su plato. El padre, gordo y colorado, está en mangas de camisa y mirando con faz sonriente á su rubia compañera, lee reflejado en su sonrisa todo aquel alborozo de charlas, de risotadas, de locuras que le rodea.

Toda esta gente de diversa edad, condiciones y talento, se baña en una misma alegría, que parece han sacado del mar, padre de la vida y la energía.

(Continuará.)



á aquellas muchachas, mientras come y bebe con el apetito de un hambriento. No sé como hace, pero halla modo de no interrumpir nunca sus discursos educativos á la vez que no cesa de comer y beber. Las educandas no la escuchan, pero se miran á hurtadillas, riéndose de la institutriz.

Más allá hay tres jóvenes que habiendo salido bien de sus exámenes, han obtenido de sus

RODRIGO SORIANO

MOROS Y CRISTIANOS

(Notas de viaje 1893-1894)

MELILLA-ARGELIA-LA EMBAJADA
DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS Á MARRUECOS

De venta en la Administración de esta Revista y principales librerías al precio de
Cuatro pesetas.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK



Estreñimiento,
Jaqueca,
Malestar, Pesadez gástrica,
Congestiones
curados ó prevenidos.
(Rótulo adjunto en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY
91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias.



JUAN SALCEDO 3 pesetas.

Cuentos militares.

Dibujos de PICOLO 3 pesetas.



ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, Ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central, á tres pesetas el ciento

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—¡ BADAJOZ —

ESTABLECIMIENTO
PARA LA

EDUCACIÓN DE PERROS DE RAZA

ARTHUR SEYFARTH

Koestritz (Alemania)

FUNDADO EN 1864



Proveedor de numerosas Cortes europeas, habiendo obtenido las más altas recompensas y diplomas.

Remite perros de todas las especialidades modernas, como son: los renombrados perros de lujo, de salón, de caza y de sport. Perros de caza y de muestra, pointers, setters, sabuesos, bracos, bassets, galgos, del monte de San Bernardo, de Terranova, perros-lobos, mastiffs, grandes dogos alemanes, dogos daneses, de Dalmacia, bull-dogs, terriers, de aguas, ratoneros, griffons y petits griffons, carlines, enanos, spitz, malteses, escoceses de ganado, mastines, etcétera.

Album ricamente ilustrado, pesetas 1,25.—Catálogo gratis, franco de portes.

Exportación á todos los paises.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

L. RAVEN-HILL

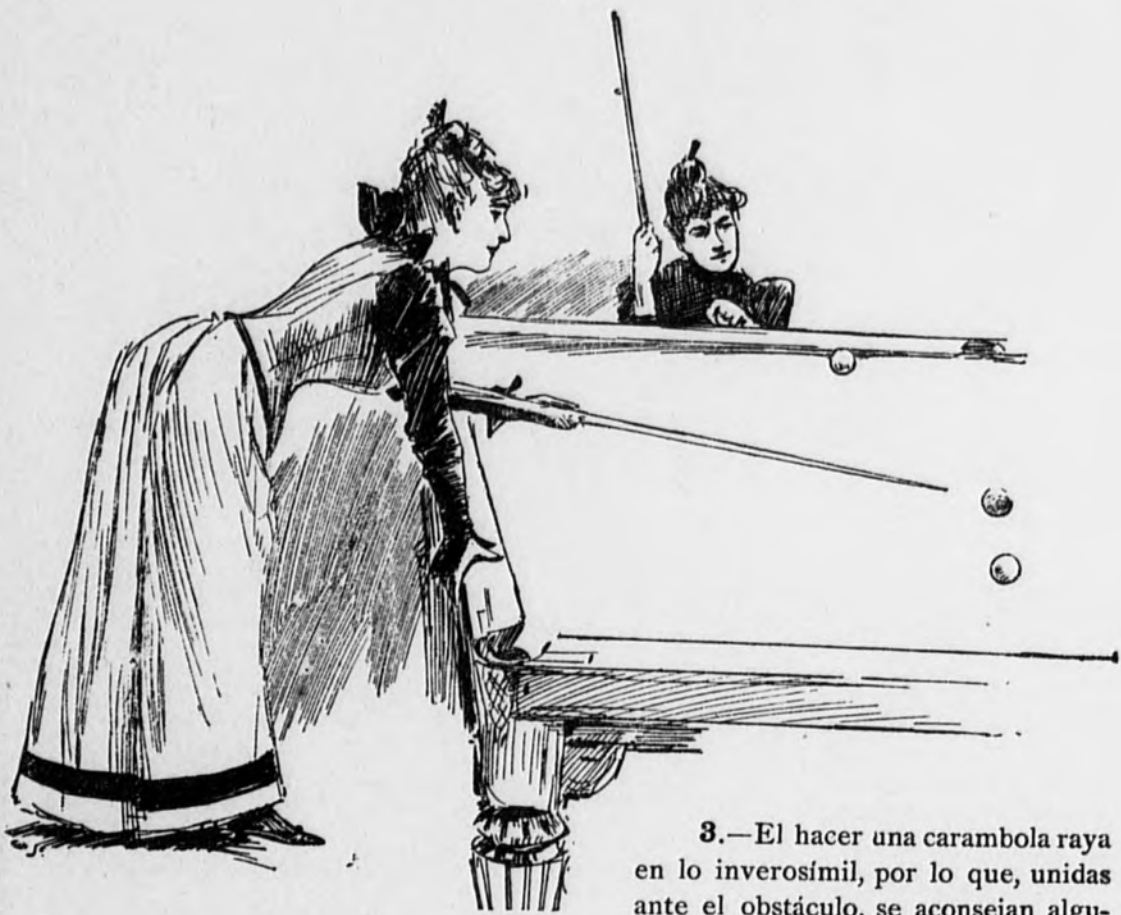
DE CÓMO ACABÓ UNA PARTIDA DE BILLAR



1.—Desafiadas á jugar cincuenta carambolas á estilo masculino, empiezan á experimentar que el *dar tiza* es menos fácil de lo que parece.



2.—Y decidir quién empieza, no tirando la moneda es imposible en absoluto.



3.—El hacer una carambola raya en lo inverosímil, por lo que, unidas ante el obstáculo, se aconsejan algunas jugadas á *volapié*.



4.—Y hasta *floriture*, por ver si progresa el marcador.



5.—Al fin, la más intrépida hace... un siete, que á tales alturas resulta un verdadero triunfo.



6.—«Yo lo zurciré mañosamente y quedará como si nada hubiese ocurrido.»—«¡Sí, con zurcidos se arregla esto!»

VINOS FINOS DE LA RIOJA

Clase corriente arroba (16 litros).....	10 pesetas.
Barriles de 50 litros, sin casco.....	28 »
Clase selecta. Cosecha del Excmo. señor Marqués de Terán, en barriles de 50 litros.....	38 »
Rioja Medoc. Cosecha del Excmo. señor Conde de Cirat y Villafranca, en barriles de 50 litros.....	36 »

Embotellados á pesetas 1,50 botella:

RIOJA - PALOMAR - UGALDE - POBES

Los pedidos en Madrid á J. M. ZUAZO
14 - PUEBLA - 14
Portería.

RON QUINA «ARIAS»

Marca TORRE DEL ORO

ARIAS Y C.^ª - SEVILLA

Los inteligentes han llamado á esta inmejorable é insustituible preparación **La higiene del tocador**. Ninguna de las muchas aguas de quina ó quinina que se encuentran en el comercio sufre victoriosamente la comparación con el **Ron quina Arias**.

Su transparencia, color hermoso y agradable olor, le dan la preeminencia sobre sus similares por el esmero de su elaboración y preparación.

Todas las materias que entran en esta composición son altamente higiénicas y saludables, cosa que no pueden afirmar la mayor parte de los inventores de preparados para rejuvenecer el cabello y limpiar la cabeza.

El **Ron quina Arias** es el antiparasitario por excelencia. Hace desaparecer de la cabeza y demás partes del organismo dotadas de cabello ó pelo toda clase de parásitos y pedículos, así como destruye rápidamente y sin el más pequeño inconveniente ni dolor la *caspa*, causa principal de la caída prematura del cabello.

2,50 pesetas frasco.

De venta en las principales perfumerías y droguerías de Madrid.

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS
ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA

(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)

MADRID

AGENCIA

PERIODÍSTICA «VELOZ», de Reig & Moral.—Correspondencias, telegramas, revistas de sport, teatrales, comerciales y de Bolsa; artículos científicos, históricos, literarios y económicos; novelitas, anuncios; preciosa colección de *clichés*, reproduciendo monumentos, retratos de hombres célebres, pelotaris, etc.; efemérides, viajes ilustrados y cuanto se relacione con el periodismo.—Todo á precios ventajosísimos.—Dirección: MONTJUCH DEL OBISPO, 4, 2.º, BARCELONA.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

DE

FERNANDO FÉ

Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid.

Libros de todas clases y en todos los idiomas.—Suscripciones á todos los periódicos y revistas.

Remesas á provincias, Ultramar y Extranjero.

CORRESPONSALES EN LAS CINCO PARTES DEL MUNDO

PÍDANSE CATÁLOGOS

PABLO MANTEGAZZA

EL ARTE DE ELEGIR MUJER

VERSIÓN CASTELLANA DE

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

Ilustraciones de PIGOLO

Esta importante obra que hemos empezado á publicar en la *Crónica del Sport*, en obsequio á nuestros suscriptores, se pondrá á la venta, una vez concluida, formando un lujoso y elegante volumen.

Los señores librerías y correspondientes pueden desde luego hacer los pedidos á la Administración de esta Revista.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

DE

JUAN ANTONIO FÉ

Sierpes, 91 - Sevilla - Sierpes, 91

Centro general de suscripciones.

Representación de la Agencia Fabra.

Grandes surtidos en obras de Medicina, Derecho, Literatura, etc.

Especialidad en devocionarios.

Agente de la CRÓNICA DEL SPORT

SOCIEDAD DE TIRO DE PICHÓN DE MADRID

TIRADAS DE LA SEGUNDA QUINCENA DE MARZO DE 1895

Día 16.

- 1.ª Poule.—3 pichones.—Ganada por D. M. de López Bayo. Fué disputada por diez socios.
- 2.ª Poule.—5 pichones.—Tomaron parte en ella trece tiradores, dividiéndose el triunfo entre los Sres. Soriano y Conde de Casa Muñoz.
- 3.ª Poule.—7 pichones.—Disputada por igual número de tiradores, la ganó el Sr. Duque de Tarifa.
- 4.ª Poule.—Shooting-out.—Se la disputaron doce tiradores, ganándola el Sr. Conde de Casa Muñoz.
- 5.ª Poule.—Shooting-out.—Ganada por el mismo que la anterior, en igual competencia.
- 6.ª Poule.—Shooting-out.—También la ganó el Sr. Conde de Casa Muñoz, luchando con un competidor menos, de los cuales cinco no consiguieron hacer blanco.

Día 19.

- 1.ª Poule.—5 pichones.—Tomaron parte ocho tiradores. Dividida entre los Sres. Duque de Arión y Conde de Casa Muñoz.
- 2.ª Poule.—Shooting-out.—Obtuvo el triunfo el Sr. San Juanena en competencia con otros doce tiradores.
- 3.ª Poule.—5 pichones.—Ganada por el Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias, en reñidísima competencia con el Sr. Conde de Casa Muñoz, que erró el último disparo. Tomaron parte en ella trece socios.
- 4.ª Poule.—Shooting-out.—Disputada por los mismos tiradores que la anterior, hicieron igual número de pájaros los Sres. Conde de Valdelagrana y Duque de Tarifa.
- 5.ª Poule.—Shooting-out.—Entre diez tiradores, logró ganarla el Sr. Marqués de Villaviciosa.
- 6.ª Poule.—Shooting-out.—Reñidísima también, como la 3.ª, entre el referido Sr. Marqués y Conde de Casa Muñoz, logrando éste el triunfo. Se la disputaron ocho socios.

Día 23.

- 1.ª Poule.—3 pichones.—Tomaron parte quince socios, siendo ganada por el Sr. Luque (D. F.).
- 2.ª Poule.—7 pichones.—Esta se la disputaban veintidós socios, ganándola fácilmente el Sr. Soriano.
- 3.ª Poule.—Shooting-out.—De veintitrés tiradores que se la disputaron el Sr. Luque (D. F.) fué el que logró matar mayor número de pájaros.
- 4.ª Poule.—Shooting-out.—Ganada por el Sr. Conde de Casa Muñoz. Tiradores, doce.
- 5.ª Poule.—Shooting-out.—Igual resultado que la anterior, entre los mismos señores.

Día 26.

- 1.ª Poule.—3 pichones.—Disputada por cinco socios y ganada por el Sr. Soriano.
- 2.ª Poule.—3 pichones.—Ganada por D. Fernando Muñoz. Tomaron parte ocho socios, dos de ellos sin matar un pájaro.
- 3.ª Poule.—Shooting-out.—Dieciséis tiradores; ganador, el Duque de Tarifa.
- 4.ª Poule.—5 pichones.—Ganada por el mismo que la anterior. Veinte tiradores, de los cuales cinco gastaron la pólvora en salvas.
- 5.ª Poule.—Shooting-out.—Igual que la anterior en todos sus extremos.
- 6.ª Poule.—Shooting-out.—Quince escopetas, matando mayor número de pájaros la manejada por el Sr. Luque (D. F.).
- 7.ª Poule.—Shooting-out.—En ella hubo más salvas que tiros aprovechados, pues de catorce tiradores nueve no hicieron blanco. Fué ganada por el Sr. Bermejillo.
- 8.ª Poule.—Shooting-out.—Diez tiradores. Mató todos sus pájaros el Sr. Muñoz (D. F.).
- 9.ª Poule.—Shooting-out.—También en ésta hubo salvas en abundancia, pues todos marraron, menos el Conde de Casa Muñoz. El Sr. San Miguel mató un solo pájaro, y ninguno los otros siete socios, que asimismo se la disputaron.

- 10.ª Poule.—Shooting-out.—Fué ganada también por el Conde de Casa Muñoz y dispararon sus escopetas ocho tiradores.

Día 30.

- 1.ª Poule.—Shooting-out.—Disputada por ocho socios, la ganó D. Félix Urcola.
- 2.ª Poule.—3 pichones.—Entre los mismos tiradores, don Fernando Muñoz fué el que mató más pájaros.
- 3.ª Poule.—3 pichones.—Se la disputaron doce socios, ganándola el Sr. Conde de Casa Muñoz.
- 4.ª Poule.—7 pichones.—En ésta tomaron parte quince tiradores, obteniendo el triunfo el Sr. Luque (D. M.).
- 5.ª Poule.—Shooting-out.—Ganada por el Sr. Conde de Valdelagrana en igual competencia que la anterior.
- 6.ª Poule.—Shooting-out.—En las mismas condiciones fué ganada por el Sr. Duque de Tarifa.
- 7.ª Poule.—Shooting-out.—Esta consiguió llevársela el señor Conde de Casa Muñoz; se la disputaban catorce tiradores.
- 8.ª Poule.—Shooting-out.—Lucharon siete tiradores y fué ganada por el Sr. Duque de Arión.
- 9.ª Poule.—Shooting-out.—Se la disputaban cinco socios; tres no aprovecharon sus tiros, dividiéndose el triunfo entre los dos restantes, Sres. Muñoz y Conde de Casa Muñoz.
- 10.ª Poule.—Shooting-out.—Entre los mismos tiradores se la llevó el Sr. Urzáiz (D. T.).

Esta Sociedad celebrará seis tiradas extraordinarias en los días 6, 13, 21, 22 y 27 de mayo y 3 de junio próximos, según el programa que á continuación insertamos:

REUNIÓN DE PRIMAVERA DE 1895

Primer día, á las tres en punto de la tarde.

- 1.º Tiro de prueba.—Shooting-out.—Entrada, 20 pesetas.—Matricula, 5 id.—Handicap.
- 2.º Premio de S. M. la Reina.—Pichones, 7.—Entrada, 60 pesetas.—Matricula, 15 id.—Handicap.—Dos cerros excluyen: derecho á igualar.

El primero ganará el premio y el 40 por 100 de las entradas; el segundo, el 40 por 100 de las mismas.

Segundo día, á las tres de la tarde.

1.º Tiro de prueba.—Shooting-out.—Entrada, 20 pesetas.—Matrícula, 5 id.—Handicap.

2.º Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Isabel.—Pichones, 7.—Entrada, 60 pesetas.—Matrícula, 15 id.—Handicap.—Dos ceros excluyen: derecho á igualar.

El primero ganará el premio y el 40 por 100 de las entradas; el segundo, el 40 por 100 de las mismas.

Días 21 y 22 de mayo, á las tres de la tarde.

(Suprimida la tirada ordinaria del 21.)

1.º Tiro de prueba (los dos días).—Shooting-out.—Entrada, 20 pesetas.—Matrícula, 5 id.—Handicap.

2.º Gran Handicap de Madrid.—Premio de la Sociedad, 2.500 pesetas: 2.000 al primero y 500 al segundo.

Días 21 y 22, á las doce.

Pichones, 24.—Entrada, 100 pesetas.—Matrícula, 25 id.—Handicap excepcional.—Cuatro ceros excluyen: derecho á igualar.

El primero ganará el primer premio y el 40 por 100 de las entradas; el segundo, el segundo premio y el 40 por 100 de las mismas.

Quinto día, á las tres de la tarde.

1.º Tiro de prueba.—Shooting-out.—Entrada, 20 pesetas.—Matrícula, 5 id.—Handicap.

2.º Premio de las Señoras.—Pichones, 7.—Entrada, 50 pesetas.—Matrícula, 15 id.—Distancia: un pichón á 24 metros; uno á 25; uno á 26; uno á 27; uno á 28; uno á 29, y uno á 30.—Dos ceros excluyen: derecho á igualar.

El primero ganará el premio y el 40 por 100 de las entradas; el segundo, el 40 por 100 de las mismas.

Sexto día, á las tres de la tarde.

1.º Tiro de prueba.—Shooting-out.—Entrada, 20 pesetas.—Matrícula, 5 id.—Handicap.

2.º Premio del Presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. Marqués de la Mina.—Pichones, 5.—Entrada, 40 pesetas.—Matrícula 10 id.—Distancia, 25 metros.

Sólo podrán optar á este premio los tiradores de la Sociedad del Tiro de Pichón de Madrid que no hayan obtenido premio en esta reunión. Un cero excluye.

El primero ganará el premio y el 35 por 100 de las entradas; el segundo, el 30 por 100, y el tercero, el 25 por 100 de las mismas.

Los que ganen un premio retrasarán un metro por cada premio que ganen.

Las inscripciones se harán en el recinto del Tiro, antes de empezarse á tirar los premios.

Las personas que no formen parte de alguna de las Sociedades corresponsales, ni pertenezcan á las de Madrid, deberán ser presentadas por un socio de ésta, para su entrada en el recinto del Tiro, no pudiendo tomar parte en estas tiradas.

Todos los días, si después de tirados los premios quedara tiempo y pichones, se tirará un

Shooting-out.

Entrada, 25 pesetas.

Matrícula, 10 idem.

Handicap.

Los señores socios que deseen billetes para las señoras, podrán recogerlos en el Chalet del Tiro, los días de tiradas ordinarias, ó pedirlos por escrito al Secretario del Tiro.

CARRERAS DE CABALLOS EN BARCELONA

PRIMAVERA DE 1895—19, 23 Y 26 DE MAYO

Primer día.

1.ª Carrera. De Venta.—Premio Faro.—1.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de todas razas y países.—Pesos: de 3 años, 59 ks.; 4 años, 68 ks.; 5 años y más, 71 ks.—Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán 3 ks. de recargo. Los que anteriormente á esta reunión no hayan alcanzado premio alguno, llevarán 4 ks. menos. Sólo estarán de venta los caballos y yeguas que sus propietarios los declaren, y á este efecto, recibirán los siguientes descargos:

Los caballos á reclamar: por 5.000 pesetas, rebajarán 2 ks.; por 3.500, 5 ks.; por 2.000, 8 ks., y por 1.000, 10 ks.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 70 pesetas.

2.ª Militar.—Premio Covadonga.—Un objeto de arte al primero y otro al segundo.—Para caballos del Ejército, montados por Sres. Oficiales. Las condiciones de esta carrera serán con arreglo al Reglamento de carreras militares.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 30 pesetas.

3.ª Gran Premio de Barcelona.—4.000 pesetas al primero, 700 al segundo y 300 al tercero.—Para potros enteros

y potrancas de tres años, de cualquier raza y país.—Pesos: nacidos en España, 53 ks.; nacidos en el extranjero, 56 ks. El ganador de 1.000 pesetas, 1 k. de recargo; de 3.000, 2 ks., y 5.000, 4 ks.—Distancia, 2.600 metros.—Matrícula, 200 pesetas.

4.ª Steeple chase (sin muro).—Premio Tibidabo.—1.500 pesetas al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier país y clase.—Pesos: de 4 años, 64 ks.; de 5 años, 69 ks.; de 6 años y más, 70 ks. Los nacidos en España, 3 ks. de descargo. El ganador de una suma de 5.000 pesetas, en carreras de esta clase, 2 ks. de recargo; de 10.000, 5 ks.; de 15.000, 6 ks., y de 20.000, 7 ks.—Los caballos que no hayan ganado premio alguno en carreras de Steeple, 3 ks. de descargo.—Distancia, 2.800 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

5.ª De Comparación.—Premio de S. M. la Reina Regente.—2.000 pesetas al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todos países, clases y razas.—Nacidos en España: 3 años, 51 ks.; 4 años, 60 ks.; 5 y más, 62 ks.—Nacidos en el extranjero: 3 años, 55 ks.; 4 años, 64 ks.; 5 y más, 66 ks. El ganador de una suma de 3.000 pesetas, 2 ks. de recargo; de 5.000, 3 ks.; de 7.000, 5 ks., y de 10.000, 6 ks.—Distancia, 2.600 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

6.ª De Ensayo (exclusiva para Gentlemen Riders).—Premio Colón.—Un objeto de arte al primero y otro al segundo.—Para caballos y yeguas de silla, de cualquier raza y país, y que haga tres meses que estén en Barcelona.—Peso, 65 ks.—Distancia, 1.400 metros.—Matrícula, 25 pesetas.

Segundo día.

1.ª Carrera De Venta (á reclamar).—Premio Viesca.—1.000 pesetas al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas edades, clases y razas.—Pesos: 3 años, 57 ks.; 4 años, 66 ks.; 5 años y más, 68 ks.—Los caballos nacidos fuera de la Península, llevarán 3 ks. de recargo. Todo caballo vencedor en cualquiera de las carreras del primer día tendrá 3 ks. de recargo.—Distancia, 1.400 metros.—Matrícula, 80 pesetas.

2.ª Premio Llobregat.—1.500 pesetas al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Handicap para caballos y yeguas de 3 años, de todas razas y países.—Para tomar parte en este Handicap es indispensable haber corrido en una carrera del primer día.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

3.ª Internacional.—Premio Circulo Ecuestre.—2.000 pesetas al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todos países, clases y razas.—Nacidos en España: 3 años, 48 ks.; 4 años, 57 ks.; 5 años, 58 1/2 ks.; 6 años y más, 59 ks.—Nacidos en el extranjero: 3 años, 52 ks.; 4 años, 61 ks.; 5 años, 62 1/2 ks.; 6 años y más, 63 ks.—Los caballos que no tengan ganado ningún primer premio, 3 ks. de descargo. El ganador de una suma de 3.000 pesetas, 2 ks. de recargo; de 5.000, 3 ks.; de 8.000, 5 ks., y de 12.000, 8 ks.—Todo caballo vencedor en cualquiera de las carreras del primer día, 2 ks. de recargo.—Distancia, 1.800 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

4.ª Handicap (de ensayo).—Exclusivo para Gentlemen Riders.—Premio Montjuich.—Un objeto de arte al primero y otro al segundo.—Para caballos y yeguas de silla de cualquier raza y país, y que haga tres meses que estén en Barcelona.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 25 pesetas.

5.ª Militar de saltos (haies).—Premio 1.000 pesetas al primero, 150 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos del Ejército que no hayan tomado parte en carrera pública no militar.—Las condiciones de esta carrera serán con arreglo al Reglamento de carreras militares.—Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

6.ª Steeple chase (sin muro).—Premio Montserrat.—2.000 pesetas al primero, 400 al segundo y 200 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza y país, de 4 años en adelante.—Pesos: de 4 años, 64 ks.; de 5 años, 69 ks.; de 6 años y más, 70 ks.—Los nacidos en España, 3 ks. de descargo.—El ganador de una suma de 3.000 pesetas, en carreras de esta clase, 2 ks. de recargo; de 5.000, 4 ks.; de 8.000, 5 ks., y de 10.000, 7 ks. Los caballos que no hayan ganado premio alguno en carreras de Steeple, 3 ks. de descargo. El vencedor en la carrera de Steeple del primer día, 3 ks. de recargo.—Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 120 pesetas.

Tercer día.

1.ª Carrera. Premio Parque.—1.400 pesetas al primero, 400 al segundo y 200 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todos países, clases y razas.—Nacidos en España: 3 años, 52 ks.; 4 años, 61 ks.; 5 años y más, 63 ks.—Nacidos en el extranjero: 3 años, 55 ks.; 4 años, 64 ks.; 5 años y más, 66 ks.—Penalidad, 1 k. por cada 1.000 pesetas ganadas. Los caballos que no tengan ganado pre-

mio alguno, 4 ks. de descargo. Todo caballo vencedor en cualquiera de las carreras de los días anteriores, 3 ks. de recargo.—Distancia, 2.600 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

2.ª Militar, lisa.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte al primero, 150 pesetas al segundo y 100 al tercero.—Handicap para caballos del Ejército que hayan tomado parte en cualquiera de las carreras militares de esta reunión.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 30 pesetas.

3.ª Gran Handicap (internacional).—Premio Rambla.—3.000 pesetas al primero, 1.000 al segundo y 500 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todos países, clases y razas, de 3 años en adelante. Para poder correr este Handicap es indispensable haberlo verificado antes en una carrera de esta reunión.—Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 200 pesetas.

4.ª Gran Steeple chase (handicap).—Premio España.—2.500 pesetas al primero, 1.000 al segundo y 500 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de 4 años en adelante de cualquier raza y país.—Para poder tomar parte en este Handicap es indispensable haber corrido en una carrera de esta clase en esta reunión.—Distancia, 3.700 metros.—Matrícula, 150 pesetas.

5.ª Premio Cataluña.—1.000 pesetas al primero, 350 al segundo y 150 al tercero.—Handicap para caballos enteros, capones y yeguas de todas edades, de cualquier país, que no hayan ganado en cualquier clase de carreras más de 6.000 pesetas, hasta este día.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 100 pesetas.

6.ª De Compensación (handicap).—Premio Sans.—600 pesetas al primero, 250 al segundo y 150 al tercero.—Para caballos y yeguas de todas edades y razas que hayan corrido en estas carreras y no hayan ganado ningún primer premio en las de esta reunión.—Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 50 pesetas.

Nota. Las matrículas quedan abiertas hasta el día 10 de mayo á las cuatro de la tarde.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

E. S. M.—Salamanca.—Hecha la suscripción por todo el año y recibido su importe.

B. G. L.—Pontevedra.—Renovado por seis meses desde 1.º de enero. Recibidas las 15 pesetas.

M. de R.—Madrid.—Oportunamente se le pasará recibo. A. A.—Sevilla.—Recibidas 50 pesetas por las colecciones del 93 y 94, que han ido por correo el día 26. Debe usted ahora la suscripción de este año.

E. P.—Zafra.—Remitidos los números reclamados. I. E.—San Sebastián.—Le envío un número de muestra donde hallará las condiciones.

M. P. M.—Lisboa.—Como V. no ha satisfecho las suscripciones avisadas, las doy de baja y tomo nota de su comportamiento con las empresas periodísticas.

F. A.—Montevideo.—Espero fondos primer correo. No puedo hacerme cargo de servirle los libros que desea. J. B. y C.—Lima.—Recibida letra 300 pesetas. Estoy encuadrando su pedido, que enviaré certificado.

C. A.—Castellón.—Queda suscrito por este año, cuyo importe he recibido. Le recomiendo adquiera la colección para la Biblioteca de esa Sociedad.

C. del M.—Barcelona.—En este número hallará el anuncio. Si hay que modificar algo, avise en seguida.

E. L. R.—Barcelona.—Confirmo mi carta fecha 14 del corriente.

S. R.—Nueva York.—Los dos años de suscripción importan 70 pesetas, que espero me remita.

A. S. R.—Verín.—Le confirmo mi carta 15 del corriente. J. L.—Sabadell.—Idem id.

J. M.—Villagarcía.—Idem id.

C. de S.—Vicién.—Idem id.

G. F.—Zaragoza.—Idem id.

M. Q.—Fuencaliente.—Idem id.

F. de N.—Cartagena.—Idem id.

R. B.—Reus.—Idem id.

B. H.—Barcelona.—Sirvase entenderse con nuestros agentes en Londres.

M. G. C.—Medina del Campo.—Créame usted, que con ese método hará dinero.

F. R. S.—Medina del Campo.—Cuando usted quiera puede pagar la suscripción servida.

M. A. R.—Manila.—Sigo sirviendo las suscripciones. Procure mandarme fondos.

V. H.—Cuevas.—Lo mismo digo.

H. S.—Almería.—Recibido el importe del segundo trimestre. Le mando también el primero para que complete el tomo á fin de año. Supongo que aceptará y me mandará las 8 pesetas.

D. A.—Zaragoza.—Recibí las 8 pesetas de su renovación. Le mando el número que reclama.

F. M. B.—Coruña.—Del año primero sólo quedan colecciones completas y no puedo complacerle en los dos números que me pide.

C. A.—Jerez.—Recibí las 25 pesetas que me manda para pago de su suscripción.

E. M. F.—Llerena.—Recibida su carta y el original.

A. C.—Badajoz.—No se han hecho tapas para los tomos de la revista.

J. R. G.—Sevilla.—Su artículo irá en el número inmediato.

M. de C.—Cáceres.—Quedó renovada la suscripción á principios de año, según le avisé. Su importe puede mandarlo en libranza.

Madrid.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4.—Teléf. 1.114.